

CAPÍTULO 2

EL CONCEPTO DE ITINERARIO APLICADO A LA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL EN EL LITORAL MERIDIONAL VALENCIANO

PROGRAMA 1

EL RETORNO A LOS ORÍGENES: DE LA CULTURA PREHISTÓRICA A LA EDAD DEL BRONCE

2.1. La metamorfosis de la región mediterránea

El estudio del territorio como soporte de divulgación de la experiencia artística en un determinado contexto geográfico requiere de consideraciones previas. Si nos aproximamos a la formación de una cultura del territorio debemos tener en cuenta los procesos de colonización prehistórica con la intención de formalizar una visión ambiental y escenográfica relacionada con la presencia de comunidades itinerantes y los procesos de colonización del paisaje. Para obtener unos cánones de interpretación cultural que nos permitan conformar instrumentos de divulgación y salvaguarda del patrimonio, hemos decidido plantear un esquema basado en el desarrollo territorial de la región mediterránea desde los orígenes del paisaje. La historiografía, la descripción geológica del paisaje y los catálogos de todos los géneros y especies configuran la documentación ambiental necesaria para anotar los cambios relacionados con la metamorfosis de la región mediterránea y el comportamiento de las comunidades desde la Prehistoria.

La alteración termodinámica en el equilibrio en los ecosistemas del Planeta empujó a la extinción a numerosas especies y la evolución de del hombre. La capacidad de fabricación de utillaje y el desarrollo cognitivo concretan los procesos culturales y biológicos en la evolución de los primates, condicionada hasta hoy por los cambios ambientales. La modernidad en la formación de la región mediterránea nos sirve para demostrar la fragilidad de los sistemas ambientales teniendo en cuenta que los cambios atmosféricos condicionan la evolución de la vida. Por tanto el itinerario primario debe reflejar en primer término una interpretación paisajística desde criterios científicos ya que el medio físico condiciona tanto la cultura material como la formación y desarrollo de la trama de comunicaciones, para lo que la toponimia puede servirnos de instrumento. De este modo pasaremos a elaborar una descripción topográfica del área objeto de estudio, planteando desde un principio la importancia del conocimiento del mosaico de suelos con el fin de entender los procesos de formación de una escenografía dominada por el perfil accidentalizado y cambiante producto de la erosión.

En este retorno a los orígenes reconocemos que las pautas de diálogo –aculturación- se producen en el contexto de la constitución morfológica del paisaje cuaternario conectado con las causas que condujeron a la desaparición de los neandertales y la colonización de la región mediterránea en el Paleolítico Superior. Para obtener un circuito paisajístico primario o mapa mental de las rutas ancestrales trataremos de sintetizar el medio físico y material a través de una descripción topográfica de las formaciones geológicas y los paralelos fósiles con la intención de establecer las pautas de movilidad. La red hidrográfica o itinerario del agua nos permite analizar los procesos de depósito y erosión del paisaje con la formación de

espacios incultos de naturaleza esteparia y accidentada alternándose con espacios aterrizados fértiles, dependientes del sistema de drenaje. Este terreno erosionado en pendiente se compone de un abanico de torrenteras, barrancos y ramblas que proporcionan material aluvial a los depósitos situados en los afloramientos volcánicos como escollos y farallones sobre los que se han sedimentado calizas miocénicas y depósitos cuaternarios. “En toda la extensión de la provincia, comprendida entre la serie de colinas que, empezando en las Atalayas, se dirigen al W. hasta terminar en la mancha terciaria de Murcia y el litoral del Mediterráneo, no hay otra formación que la Terciaria moderna o Neogeno. Las Sierras de Orihuela, callosa de Segura y los cerros de la estación de Albaterra eran otras tantas islas e islotes triásicos en el mar Neogeno.”¹ Esta cita del maestro Cisneros nos sirve para introducirnos en la creación del paisaje del litoral meridional valenciano actual, mostrándonos un conjunto de terrenos secundarios² y terciarios desde el Triásico hasta el Plioceno, siendo la extensión más grande las fases correspondientes entre el Liásico y el Mioceno. (fig.1)

Los registros geológicos más arcaicos de la provincia de Alicante corresponden a la Era mesozoica con manchas dispersas de las tres capas de Triásico, compuestas sucesivamente por margas irisadas atravesadas por rocas eruptivas (Keuper), caliza conchífera y arenisca roja sin apenas restos orgánicos. La edad clásica de la región se establece en las dos series del Jurásico desde el Liásico pero principalmente en el Oolítico con un gran desarrollo de los estratos uniformes o pisos de masas coralinas, apareciendo la vegetación y los animales inferiores (moluscos, ammonites gigantes, belemnites y branquiópodos). Uno de los grandes monumentos geológicos de la provincia de Alicante se sitúa en la cima de la sierra de Fontcalent, un referente del

¹ Daniel JIMÉNEZ DE CISNEROS. Edición facsímil “*Libro Homenaje a D. Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás*”, (Madrid, 2004), cit. p. 117

² La Era Secundaria un gran número de animales poblaban las aguas y la tierra, destacando los grandes reptiles nadadores que se alimentaban de enormes gusanos. Los trilobites se extinguieron en el Paleozoico, hallándose muestras en los bordes continentales precámbricos. Esta fauna primordial junto a la presencia de roca eruptiva inauguran las fases de formación de los primeros mares, océanos y litorales envueltos por una atmósfera densa donde no existen animales ni respiración aérea. Los *graptolitos* o escrituras fósiles sobre rocas esquistosas blandas son la clave para entender los misterios del suelo ya que dieron lugar a todas las especies de plantas terrestres, moluscos y peces extraños en el Silúrico. Estos signos de vida se sitúan en el final del sistema Ordoviciano, cuando se produjo una refrigeración de la Tierra y la mayor extinción de especies desde la última era glacial del Pleistoceno y los comienzos del Silúrico donde volvieron a crecer los arrecifes y las montañas, además se produjo la transición de los peces y plantas al pasar del agua a la tierra. La uniformidad climática en todo el globo llega con el sistema Devónico cuando las plantas y animales fueron petrificados gracias a la acción de las aguas termales silíceas; estas piedras duras se denominan *pedernales* (Devónico se debe al Condado de Devon en el suroeste de Inglaterra, depósitos encontrados en los acantilados de las Cornualles). A las formaciones montañosas de arenisca roja, calizas y pizarras se suceden a partir del Carbonífero el afloramiento paulatino de las superficies continentales y el aire se purifica gracias a la vegetación. El almacenamiento de carbono en el terreno da origen a la hulla o carbón diferenciada de la antracita producto de plantas fósiles marinas. Al final de esta glaciación los períodos Pérmico y Triásico corresponden a una edad oscura donde los continentes estaban concentrados en un mismo hemisferio (Pangea), momento en que comienza la evolución y especialización de los reptiles hasta llegar a los grandes dinosaurios, cuya desaparición se constata a través de huesos y huellas inscritas en rocas (Icnitas) entre el Cretácico y el Terciario (KT). Así las rocas calizas fosilíferas se forman a partir de animales marinos, mientras la caliza cretácea se compone de conchas.

universo diluvial donde se han encontrado los únicos niveles del Jurásico de la provincia con restos de lías rojo, calizas grises, fósiles hoplites y núcleos de pedernal.

La *facies* Titónica coincide con un período de uniformidad térmica terrestre y los polos no estaban cubiertos por los hielos favoreciendo la estabilidad de la corteza. En el nivel Infracretácico se depositan margas calizas y arcillosas emergiendo la región mediterránea dominada por los grandes reptiles nadadores junto a las aves y mamíferos rudimentarios. Los grandes murallones calizos de la sierra de Crevillent, el barranco de la Mina en la falda del Motcabrer o el sur del Cabeço en el Estret de Busot esconden más importantes tesoros paleontológicos derivados de la serie Infracretácica cuando se descubren sus laderas donde se encuentran las mejores aglomeraciones de cristales y fósiles no mamíferos (tortugas, reptiles voladores bípedos y nadadores, y sobre todo cefalópodos y branquiopodos surgidos en la segunda fase Neocómiense). Fenómenos grandiosos transformaron la fisonomía de la tierra en el Cretáceo depositándose polvo o fondos marinos creando la famosa creta caracterizando el grupo Terciario o Neozóico que da nombre a la Era de la revolución de la corteza derivado del enfriamiento de los polos.

El Cretáceo descansa sobre el Titónico depositando caliza blanca, la limonita, el oro, la plata y abundantes restos fósiles de aves y grandes reptiles herbívoros -como el famoso *Iguanodon*- en contraste con la desaparición de mamíferos. Entre los restos petrificados sobresalen los ammonites gigantes y los argonautas -pulpo hembra con surco que se desprende de la concha-, mientras se extinguen los preciosas belemnites o nautilus conocidas piedras de rayo cónicas y transparentes correspondientes a petrificaciones de sepias, calamares, gibias o estrellas de mar. Entre las huellas terciarias son notorios los lugares del Fondo de Piqueres, la Serra Negra y Fontcalent, siendo el más abundante el Cenomanense en relación a la formación de lugares que permitían el paso entre serretas, gargantas o *portells* como la Moleta. (fig.2)

La geografía oriental de la provincia de Alicante con sus montañas, sierras, canteras y caminos hacia el interior aparecen en el Eoceno o nummulítico. A la formación de los característicos conglomerados de manchas areniscas se suma a la evolución de los mamíferos (elefantes, mastodontes y dinoterios), y la aparición de nuevos peces (tiburones y grandes ostras). Los tramos más modernos se reconocen en las formaciones de cavidades y gargantas de las sierras que reciben aluviones de cantos rodados, gravas, magras y fósiles. Los aluviones colmatan el lecho de ramblas y barrancos creándose las sierras de Aitana y el Puig Campana (fig.2), el Ponoig y las sierras del litoral E. En el Mioceno se inicia la fase lacustre de los mastodontes en la que se distinguen las cumbres, altos y pendientes de lomas y sierras dispuestas confusamente por un revuelto orgánico compacto de políperos, yesos y lignitos terrosos. A partir de entonces comienzan a encontrarse masas fosilizadas de margas arcillosas blancas, conchas, dientes de cocodrilo, caparazones, mamíferos marinos y grandes ostras.

El Plioceno se encuentra escaso en petrificaciones y minas de azufre, abundando las margas arcillosas blancas y masas de conchas fosilizadas que dan origen a la plataforma nummulítica que comunica la costa con el interior de la provincia de Alicante. Las bases nummulíticas del Mioceno marino y el Plioceno completan la formación de una masa litoral ensanchada y transitable, mientras el interior se va estrechando. Así encontramos los términos de derivando en términos

como el Portitxol en el límite litoral entre Alicante y Elche, situado entre el extremo de los Colmenares del Plioceno y las estribaciones de la Sierra de Sancho donde termina el Neógeno, o el Estret cubiertos de formaciones cretáceas y nummulíticas que reposan sobre Triásico y Eoceno.

El *Diluvium* representa el paso del Terciario a la fase del Cuaternario cuando se produce la extinción de algunos mamíferos terrestres como el gran elefante en Asia y Europa del Norte, no afectando del mismo modo a las especies marinas. Al término de la Era Terciaria aparece el caballo y el mono huye de Europa y posteriormente los mastodontes que a América y los Andes, coincidiendo con el frío en latitudes altas y medias, una gran humedad ambiental producto de lluvias incesantes. Así es como desde La primera fase del Período Cuaternario se caracteriza por el intenso frío, nevadas y lluvias que provocan fenómenos de depósito de tobas sobre las calizas dando la forma escarpada a la región, en especial los grandes cambios de niveles en el litoral. La descomponiendo la materia provocado por la intensa irrigación de aguas dulces de las fuentes, manantiales y ríos que abrieron sus cauces atravesando ramblas y barrancos, depositando los guijarrales entre la capa cretácica y nummulítica desde las regiones del interior al litoral uniendo Alicante y Elche por montañas y cerros inclinados, llanuras, cañadas y terrenos fértiles con agua para riego proveniente de las lagunas interiores. Los procesos de desgaste dejan su impronta en las cuevas, mientras la infiltración de materiales calizos y orgánicos disueltos da lugar a galerías y cavernas con sus estalactitas y estalagmitas.

A un período de formación lacustre le sigue una segunda fase marina de frío seco y viento que provocó la despoblación de Europa coincidiendo con el Paleolítico y el uso del pedernal. El fenómeno migratorio a las montañas de América y Australia terminará cuando la temperatura se dulcifica. Desde la Prehistoria reconocemos dos áreas bien definidas que dividen la provincia de Alicante; por un lado analizaremos el círculo cerrado de las sierras de Almodayna, Serrella, Aitana, Rontonal, Carrascal de Alcoy y Mariola, desde cuyos peldaños o escaños calizos descienden aguas surcando los valles marginales formando un sistema de escorrentía compuesto por una topografía de cárcavas, barrancos y escarpes que depositan los cantos, gravas y arenas en un delta creando la huerta y la franja litoral arenosa desde Aguamarga en Alicante hasta la Albufera de Valencia. Los escarpes calizos verticales continúan la línea de costa hasta alcanzar el punto más alto y brusco en el Cap de San Antoni. Por otro lado el litoral sur de la provincia constituía una región salpicada de lagos y planicies, mostrándonos las formaciones terciarias en Hurchillo (Plioceno) y el resto corresponden a masas cuaternarias y aluviales que forman las actuales llanuras esteparias de Albaterra hasta Espinardo con las elevaciones de los cerros del Molino y de Pallarés. Entre los macizos triásicos destaca las sierras de Albaterra, Callosa, La Muela, Orihuela y Crevillent donde hallamos Infracretácico. En este paisaje primario dominaba la Sierra de Callosa de Segura (Silúrico y Cámbrico) con sus canteras de mármoles oscuros (Coxculín), a las que se suman las canteras de Redován con manchas dolomíticas, las canteras de Cox con manchas ocráceas y los depósitos de ofitas del Oriolet.

Durante el Mioceno y el Plioceno ya existía el Segura, el único río considerado como tal en la provincia de Alicante, mientras los demás se definen como torrenteras. En la estructuración del paisaje del Alacantí jugará un papel fundamental la topografía en pendiente del curso fluvial del Monnegre, que toma el nombre de río Verde a su

paso por la cabecera de la serra y marjal de Oníl para continuar por Xixona y la Foia de Castilla hasta transformarse en el río Seco. En este trayecto escalonado hacia Busot, el cretácico corresponde a la altura de Xixona, siendo el lecho del río del cuaternario con depósitos de yesos y conchas en contraste con los afloramientos triásicos de estructura cretácica desde el Rambuchar hasta el Maigmó para llegar a los depósitos lacustres planos. Estos valles inundables en invierno y secos en verano quedan interrumpidos por elevaciones dispersas que se dirigen al litoral. El cinturón montañoso más enriscado se concentra en la región profunda con un intrincado escalonado de capas calcáreas situado en el sector entre Busot y la cuenca del Montnegre y Torres. En el valle central del río Seco los depósitos aluviales descienden por el *Barranco de Cabrafich* entre *Bonalba* y *Ballestera* para continuar en *el Amerador* junto a la *punta del Llomarit*. Las ramblas principales confluyen en Torremanzanas, Vergeret y Aguamarga hasta llegar a la costra cuaternaria del campo de Alicante salpicada por los macizos jurásicos anticlinales de Mediana, Foncalent y Cabeço, además de la Serreta Larga, las sierras de Ventós y del Sabinar, que junto a San Julian, Cabo Huertas, Borbuño y Colmenar forman las playas colgantes de la costa atravesadas por barrancos y ramblas.

Las capas numulíticas se extienden desde la sierra de Bonalba hasta la Sierra Helada destacando los depósitos de conchas anteriores al *Diluvium* como la caliza blanca de grano fino de la Serra Grossa entre el Cabo Huertas y la Albufera, y posteriormente las barrancadas diluviales de toba de la Montañeta y el cerro del Castillo de San Fernando. La morfología del litoral meridional se corresponde con barras arenosas formando bloques elevados que realizan la función de estructura de contención favoreciendo la retención del depósito de gravas, arenas y limos creando playas en diferentes niveles, elevaciones dunares y litorales destacando las fosilizadas. Los depósitos aluviales de gravas y arenisca dieron origen a la huerta y el litoral con gran variedad de suelos salinos en la playa del Saladar (Aguamarga-Urbanova), las playas de arena en el Postiguat, Muchavista, San Juan y el Campello donde la acción de la abrasión marina actúa sobre la morfología en el Llop Marí y continua hacia el N. con la presencia de escollos y farallones producto de afloramientos volcánicos y superposiciones sedimentarias erosionadas e interrumpidos por llanuras y una red de barrancos con gran pendiente en las cimas. La emergencia de las aguas del macizo del Montgó o *Mont Caon* se produce a finales del Plioceno y el Cuaternario, evolucionando a la geotectónica actual sobre el nivel del mar (fig.3). La abrasión marina producida en la plataforma litoral ocurrida entre la fase del Mioceno superior y el Plioceno tiene sus ejemplos característicos en la Plana de Fusta o la Plana de San Antoni. Las playas colgantes, espolones y peñascos salientes junto a las avalanchas de grava se suceden ininterrumpidamente obligando a depositar la arena en las playas.

En el litoral sur de la provincia las terrazas más antiguas emergen en el Sinus Illicitanus con Sierra de Santa Pola dominando la visión de la isla Planesia de origen volcánico junto con los estuarios y marismas transformados en grandes llanuras, y el promontorio de la Sierra del Cabo poseedora de cañadas fértiles y canteras de traventinos. Por otro lado los residuos marinos dan lugar a las albuferas y lagunas saladas de Elche, Torrevieja y el extenso Mar Menor de Murcia junto a formaciones modernas terciarias y cuaternarias, no apareciendo el numulítico en la región baja. Las colinas terciarias se funden en el paisaje desde Benijofar a Guardamar confluyendo a través de ramblas en los cerros, lomas y laberínticas cañadas de Rojales –dividida por el Segura- hasta la loma del Estaño en la desembocadura. Las manchas triásicas son

escasas correspondiéndose con fondos de barrancos y caminos elevados (Keuper), destacando las capas triásicas de los cabezos de Albatera y Novelda con las lomas del Corv y de Negret, similares a las calizas negras de la Serreta Negra de San Vicente y la Sierra de Callosa de Segura. La fase marina completa prácticamente el resto del paisaje litoral del partido de Alicante y Elche donde el Mioceno se rodea de depósitos diluviales cuaternarios formando las conocidas marmitas de gigante de San Vicente y Agust. (fig.4)

2.2. Las estaciones rupestres en la articulación del paisaje (de la Prehistoria a la revolución neolítica)

Las primeras concentraciones de homínidos en el sur del Antiguo Reyno de Valencia - aunque muy dispersas- definen las más antiguas rutas asociadas a enclaves prehistóricos. Los caminos de la colonización del litoral meridional se remontan a finales de la primera glaciación conocido como *Paleolítico Inferior* (2,5 Ma a.C.-125.000 a.C.), cuando grupos de *homo habilis-erectus* y *australopitecos* se fueron adaptando a los climas más fríos, desarrollando una economía basada en los ciclos de caza. En los últimos años la investigación sobre los primeros humanos y fósiles coetáneos que poblaron la Península Ibérica se ha enriquecido gracias a los trabajos realizados en los yacimientos de *Orce* (Granada), *Atapuerca* (Burgos) y *Vallparadís* (Tarrasa). Los sedimentos de Atapuerca nos descubren un horizonte desde 1,7 Ma, apareciendo los primeros fósiles humanos del conocido *homo-antecesor* a partir de 1,3 Ma cuando se extienden por Europa hasta 900.000/800.000. Los cambios climáticos durante el *Pleistoceno Inferior* (1,6-700.000 a.C), provocaron el desplazamiento escalonado de la fauna procedente de Eurasia y África, que llega a Europa ocupando los valles en torno a las grandes lagunas. Los yacimientos paleontológicos demuestran como en estos espacios lacustres se produjeron asociaciones macrofaunísticas desconocidas hasta el momento, como los hipercarnívoros y grandes herbívoros.

La afluencia del género *homo* a la Península Ibérica se ha relacionado con estas migraciones de especies animales y en concreto a partir del *Pleistoceno Medio* (500.000 a.C.), cuando desaparece la competencia de los grandes carnívoros.³ La desaparición gradual de la fauna del Pleistoceno abrió las puertas a la dispersión territorial de los *neandertales* que amoldados a los climas glaciares se establecen en el centro de Europa intensificando la ocupación del territorio. En el *período Interglacial* (140.000 a.C.) los cazadores *neandertales* siguiendo los ciclos de movimientos de las manadas de ciervos y la recolección estacional establecen sus habitaciones en cuevas o estructuras simples al aire libre controlando los nudos de comunicaciones naturales. Los *neandertales* sobresalieron por el perfeccionamiento de las técnicas de caza y la práctica de ritos funerarios facilitando el agrupamiento y aumento de las poblaciones.

Las cuevas son trampas de sedimentos de polen, carbones y microfauna que ayudan a la comprensión de los procesos de diálogo entre el hombre prehistórico y el entorno paisajístico. Las cuevas fueron ocupadas por los *neandertales* como lugar de hibernación para los mayores y de crianza para los más jóvenes. Los últimos estudios realizados en la *Cova Negra* de Xátiva,⁴ revelan que la dispersión del *neandertal* se caracteriza por grupos de baja densidad poblacional y el cambio constante de asentamientos. El material osteológico de la *Cova Negra* sirvió para avanzar los estudios sobre *neandertales* producto de la diversidad de huesos labrados. El fósil craneal del monte de la Umbría en la *Cova de Bolomer* (Tavernes de la Vall d'igna) corresponde a un *neandertal* relacionado con los yacimientos de *Mallaetes* de Barx y *Parpalló* en Gandia, comparables con el conjunto de Atapuerca. (fig.5, 6, 7 y 8)

³ Jesús Emilio GONZÁLEZ URQUIJO. Una historia africana. El caso de Orce (Granada). En Revista HISTORIA. Historia Viva S.L. nº 337, Madrid-Mayo 2004. págs 35-45.

⁴ Estudio publicado en la Revista " *Journal of Human Evolution*": Enero de 2007

El *Paleolítico Medio* (120000 a.C.-35000 a.C.) se caracteriza por la toma de contacto y auge de las nuevas comunidades orientales y occidentales contemplando al final de este período la mejora de las condiciones climáticas. La diversificación del utillaje se relaciona con el reemplazo de bifaces introduciendo las técnicas denticulares en la piedra para el trabajo de la piel y la madera. Esta incipiente industria conocida con la denominación de *Musteriense* se ha relacionado con la última glaciación *Würm* (80.000 a.C.), cuando los *neandertales* se movilizan y fragmentan llegando al Próximo Oriente donde conviven con los *homo sapiens* formando hábitat en cabañas. Los grupos nómadas de *homo habilis-erectus* perviven hasta la *Cuarta Era Glacial*, cuando surge en Europa la forma arcaica del moderno *homo sapiens* en convivencia con los *neandertales*. Los últimos hallazgos de fósiles de neandertal y construcciones en *El Salt* en Alcoi y en la *sima de Las Palomas* en el Cabezo Gordo de Torre Pacheco confirman la expansión de estas comunidades entre 60.000-42.000.

Los *neandertales* evolucionaron prácticamente independientes durante cientos de miles de años hasta el encuentro con otros géneros de homínidos como los primeros *cromañones.*, momento en que inician una fase ambiental caracterizada por cambios de temperatura en períodos muy cortos (50.000-35.000 a.C.). La escasez de recursos producto de los cambios bruscos del clima con reducción drástica de temperaturas, combinado con épocas de sequía, arrastraron a las comunidades de *homo sapiens* orientales y africanos a emigrar a Europa, mezclándose con los experimentados *neandertales* manifestándose las primeras exposiciones muebles y el desarrollo de un lenguaje simbólico. Este encuentro significó el principio y el fin de una etapa cultural en el que no se aprecian grandes rupturas, sino una coexistencia fructífera hasta reemplazo o mutación progresiva que llevaron a los *homo sapiens* desde Oriente y África al resurgimiento de las regiones de Asia.

La transición al *Musteriense* en el Levante se inicia en los comienzos del *Paleolítico Superior* (35000 a.C.-10000 a.C.), cuando se produce una ocupación sistemática de las zonas montañosas del Sur de la Comunidad Valenciana hasta consolidar el proceso en auténticas *estaciones rupestres*. Los cambios climáticos que afectaron el final de la *Era Cuaternaria* provocaron por un lado la desaparición de los grandes mamíferos y por otro afectaron a la fisonomía topográfica creándose por la elevación del nivel marino un conjunto de espacios accidentados que componen la actual escenografía natural desde cuyas paredes el los nuevos pobladores dominaban visualmente las sierras, barrancos y valles hasta la plataforma nummulítica litoral. La adaptación a los ciclos naturales se relaciona con la frecuencia de los desplazamientos de los primeros grupos de homínidos en un entorno natural establecido. Las cuevas permiten el control estacional de las *zonas de ecotomía* o áreas de campeo donde se concentran los animales. Los cambios climáticos y la diversidad cultural facilitaron el encuentro entre comunidades compartiendo de forma cíclica la obtención de recursos en los mismos espacios.

En el *Paleolítico Superior* los procesos iniciales de colonización humana del litoral meridional se relacionan con los preceptos de itinerancia, estacionalidad y dispersión por rutas abruptas y pedregosas que definen el paisaje. La intensificación en la ocupación de las cavidades se inicia en la primera fase del *Auriñacense* en paralelo al *Perigordiense* (30.000 a.C), originando una hibridación entre viejas y nuevas poblaciones dando lugar a una raza mediterránea. La subida de temperatura y el retroceso de los

hielos provocaron una explosión demográfica y la tendencia al agrupamiento. Las concentraciones de poblaciones se localizan en los márgenes húmedos y transitables de los barrancos donde los grupos organizados se abastecen de recursos terrestres, fluviales y marinos que denominaremos *estaciones rupestres*. La frecuencia en el uso de las primitivas rutas naturales constituyen el origen de los procesos de antropización del ambiente y la ruptura con la cultura musteriense, desarrollándose diferentes fases industriales que aportan nuevas técnicas de caza. El elemento básico de la industria Paleolítica fue el pedernal utilizado conjuntamente con la madera, el hueso, el asta y la concha.

Las estaciones rupestres alicantinas están relacionadas con los ciclos naturales del agua al situarse en zonas altas junto a fuentes, manantiales y nacimientos de los ríos donde estos grupos levantan cabañas elaboradas con troncos, ramas, piedras y pieles. Los cambios culturales que afectaron a las sociedades prehistóricas cazadoras orientales no implicaron un cambio en las tradiciones más primitivas. La piedra además de utilizarse para la obtención de fuego, sirvió para la fabricación de hachas, puntas de flecha, buriles, hojas y piedras bifaciales. Tecnológicamente se fue perfeccionando la industria laminar en la elaboración de puntas de flecha de sílex, al igual que la talla de hueso, asta y cuerno para la obtención de arpones de pesca, agujas de coser pieles y objetos de adorno en forma de cuentas de collar. En este contexto las funciones de las cuevas, abrigos naturales y accidentes rocosos más próximos se diversifican; utilizados como lugares de control de las rutas de paso de los rebaños salvajes, como segunda habitación o corredor.

Hacia final del la fase *Auriñacense* (22.000 a.C.) se alcanzó el máximo glaciar, es decir, la temperatura global alcanzó su valor más reducido por lo que se sucedieron grandes migraciones hacia las regiones meridionales dejando abandonadas la mayor parte de los hábitat del centro y norte de Europa. Las vías naturales comunican los nuevos campamentos estratégicos situados desde las sierras del Vinalopó a la Meseta, Andalucía y Aragón. La *Cova Forada* de Oliva está considerada como uno de los conjuntos prehistóricos más completos de Europa por la continuidad de ocupación, que abarca las secuencias del *Paleolítico Medio* al *Mesolítico* inicial. La ruta asociada al arte *Musteriense* se completa con los asentamientos de las *Fuentes de Navarrés*, la *Cova de Petxina* en Bellús, el *Barranc de Penella*, el *Abric del Pastor*, el *Salt* en Alcoi. En el Alto Vinalopó se manifiestan desde temprano el asentamiento de la *Cueva del Cochino* en Villena y en especial los alrededores de la *Cova de la Ratlla del Bubo* en la sierra de Crevillent donde se registra un hábitat de abrigos agrupados en la fase inicial del *Gravetiense* (-21000 a.C.). La articulación del paisaje tomará como referente la sierra de Crevillent, aglutinándose estacionalmente las actividades de caza y recolección en la *Cova del Xorret* o el abrigo del *Castell Vell*, especializándose en la incipiente industria de materiales líticos como raspadores y puntas de sílex.

Las secuencias del *Solutrense* (21000 a.C.-15000 a.C.) alcanzaron el punto más álgido de revolución tecnológica de la región meridional, principalmente en la especialización de la caza y el arte. En este contexto se fue desarrollando una escuela artística de primer orden pasando del grabado a la pintura en una fase posterior, como lo demuestran el gran número de plaquetas con motivos figurados grabados y pintados hallados en las estaciones rupestres del Levante, adelantándose al arte rupestre naturalista y esquemático. Las investigaciones de P. Graziosi y L. Pericot sobre arte paleolítico de la *Cova de Parpalló* en Gandía junto a la *Cova de les Maravilles* y la *Cova*

Negra de Xàtiva mostraron a los científicos de todo el mundo no solo la superioridad del arte mueble mediterráneo sobre el franco-cántabro sino también una diversificación regional al final del *Solutrense*. La *Cova de Parpalló* de Gandia constituye un ejemplo de continuidad en el hábitat del corredor de La Safor, donde registramos las primeras series de arte mueble sobre plaquetas grabadas decoradas con representaciones abstractas y animales. A este período se adscriben los hallazgos de plaquetas de la *Cova Fosca* en Vall d'Ebo, la *Cova de Reinos* de Famorca, *Cova de les Mallaetes* de Barx, *Cova de Beneito* en Muro. Los contornos primitivos del estilo del arte gravetiense y solutrense dejan su impronta a través del grabado de figuras deformadas por la yuxtaposición de líneas *-trazo doble-*.⁵ (fig. 9)

La evolución de las estaciones rupestres alcanzará su máxima diferenciación respecto a otras regiones en el período conocido como *Magdaleniense* (15000-10000 a.C.- a.C.). Esta fase cultural de la Edad de Piedra contemplará la extinción masiva de los mamuts posiblemente relacionada con el impacto de un bólido cósmico en el hemisferio Norte de Europa y América (12900 a.C.). El enfriamiento climático producto de la explosión duró unos mil años trastornando las corrientes oceánicas y colapsando la vida de las incipientes civilizaciones descendientes de los antiguos cazadores desde Europa al continente asiático. La subida de temperatura, el retroceso de los hielos y el avance del mar provocaron una explosión demográfica y la tendencia al agrupamiento en los valles fluviales. Los grupos especializados de cazadores conocidos *cromañones* evolucionan en los ritos funerarios y el arte mural, mientras los modernos *homo sapiens-sapiens* se especializan en la tecnología lítica y la construcción de estructuras habitables.

Las estaciones rupestres del litoral valenciano más frecuentadas se encuentran en la pradera costera inundable de La Safor, en torno a un número importante de cavernas que sirven durante generaciones a los grupos mesolíticos no solo de cobijo, también de intercambio y aculturación. En este momento podemos hablar de una selección del lugar de ocupación sobre el que se ejerce un nuevo control económico del territorio, documentándose el desplazamiento hacia el litoral y la diversificación de actividades productivas como la domesticación, la siega y el marisqueo. La fase mediterránea del *Magdaleciense Superior* (14000 a.C.) se corresponde con el auge de la industria ósea y la producción local de utillaje microlaminar. La industria mueble mediterránea tiene su exponente en la producción de plaquetas grabadas con escenas zoomorfas y signos pintados de la escuela *de Parpalló* que descubrimos en los asentamientos interiores de la *Cova Tossal de la Roca* en la Vall de Alcalá y litorales de la *Cova del Volcán* del Faro.

Los procesos primarios de neolitización circundan la Vall de Alcalá con asentamientos al aire libre y ocupaciones en las cuevas como la mencionada *del Tossal de la Roca*, seguidos de los establecimientos de la *Cova del Barranc* en la Vall de Laguar, *Plá del Llimener* en el Vall de Gallinera, las *terrasses del riu Girona* en la Vall d'Ebo, *Plá de Dalt* en Balones, *Malafí* en Tollos o *Fontanelles* i la *Cabanya* en Concentaina.⁶ Esta ruta rupestre por las cuevas monumentales del interior se completa con el itinerario litoral

⁵ Valentín VILLAVARDE: El Arte de los Cazadores y recolectores del Paleolítico Superior. En "De Neandertales a Cromañones. El inicio del poblamiento humano en las tierras valencianas", (Valencia, 2001), págs. 331-366.

⁶ Mauro HERNÁNDEZ PÉREZ, Pere FERRER i MARSET & Enrique CATALÁ FERRER: "L'art esquemàtic", (Concentaina, 2000). págs. 51-53, 75-76.

se inicia partiendo de la *Cova del Parpalló*, *Cova de les Mallaetes*, la *Cova de les Meravelles* y *Barranc Blanch* en Gandía hasta la *Cova del Volcán* del Faro de Cullera, la *Cova Ampla* o del Tío Gil en el Montgó y la *Cueva de les Cendres* en Teulada donde se descubrió un bastón de mando perforado y decorado (fig.10). Los *bâtons de commandement* fueron un instrumento que compartió la función mágica y su utilidad como propulsor de jabalinas fabricados con astas de reno, ciervo o bisonte o colmillos gigantes. Estos objetos litúrgicos característicos del simbolismo cultural de este período que alcanzaron su mayor nivel de abstracción y delicadeza en los grabados de las partes de animales y venus, utilizado en los oficios rituales mágicos de fertilidad.⁷ El exponente de estos objetos fabricados con asta fueron las azagayas halladas en la *Cova de les Mallaetes* de Barx.

El período comprendido entre el *Paleolítico Superior* y el *Neolítico* (12000 a.C.-4500 a.C.) en el Sur de la Comunidad Valenciana presenta dificultades en cuanto a la incidencia del cambio climático por el avance del mar y los procesos de adaptación de las poblaciones nómadas. La crisis cultural de las comunidades mesolíticas del Próximo Oriente contrasta con la expansión neolítica en el Mediterráneo occidental registrada en el período más cálido y húmedo. Las primeras comunidades neolíticas en convivencia con los grupos mesolíticos itinerantes- se concentran en el sistema montañoso alicantino alternando los ciclos de caza, recolección, siembra y pastoreo con algunas explotaciones pesqueras en el litoral. El hábitat de la fase postglacial estaba formado por cuevas ubicadas en peñas, barrancos y arrecifes utilizados como refugio, almacén, taller o enterramiento, indicativo de una intensa actividad. Las superposiciones de arte naturalista sobre motivos abstractos se remontan al conocido *líneal-geométrico* en la cuenca media del Júcar, donde los grupos cardiales y mesolíticos comparten el mismo espacio.

La nueva *Era del Holoceno* coincide con el primer *Mesolítico* también llamado *Epigravitense* en el que perviven los elementos locales la industria microlaminar del *Magdaleniense Superior* y la diversidad cultural alcanzada en el *Epipaleolítico Pleno* o *Mesolítico* (11000 a.C.). Este período se caracteriza por la gran capacidad de movilidad de pequeños grupos y sobre todo por una fase de aculturación social relacionada con el encuentro entre grupos mesolíticos y pequeños grupos neolíticos que se adscriben estacionalmente a las mismas estaciones rupestres. Este encuentro condujo a una diversificación de la economía regional conectando el interior de las montañas con el litoral a través de los valles fluviales. Un ejemplo lo encontramos en la comunicación establecida entre el *Tossal de la Roca* en la Vall d'Alcalá y la *Cova de les Cendres* en el litoral.

Los grupos de cazadores-recolectores se adaptaron a la estacionalidad del alojamiento invernal y a los campamentos de verano en los ríos, bosques y el litoral, dedicados a la pesca fluvial, la caza con arco y la explotación conchera. En estas pequeñas poblaciones se documenta una auténtica organización social levantando las primeras cabañas para el almacenamiento de suministros. Los establecimientos compartidos son característicos del *Mesolítico Pleno* (10000 a.C.) sobresaliendo la *Cova de Moixent*, *Cueva de la Araña* y *barranco de Moreno* en Bicorp. La *Cueva de la Cocina* en

⁷ Sigfried GIEDION. "El presente eterno: Los comienzos del arte", (Madrid, 2003), págs 198-210.

Dos Aguas (Valencia) constituye uno de los referentes en la documentación sobre el encuentro entre cazadores-recolectores y las pequeñas concentraciones de comunidades neolíticas. Los grupos mesolíticos desarrollan el arte parietal y mueble *lineal-geométrico*, mientras los primeros grupos cardiales descubren el arte abstracto *macroesquemático*. Los motivos prelevantinos y precardiales se adivinan en las tramas geométricas del arte mueble y la tecnología lítica de microlitos geométricos. El vínculo con el territorio lo descubrimos en los motivos simbólicos de los conjuntos rupestres, la cerámica pintada y los trabajos en madera. (fig.11)

En el *Mesolítico final* (8000 a.C.-4200 a.C.) conoce cierto grado de estabilidad de los ciclos estacionales, no obstante la mayor pluviosidad y el avance del mar al final del período provoca la desmembración del parte del territorio de la región valenciana en islas, desapareciendo las ancestrales comunicaciones exteriores. Las nevadas y lluvias periódicas mantenían constante el volumen hídrico de las ramblas meridionales proporcionando así el nivel óptimo de humedad de los altiplanos. En estos bosques de encinas abiertos y alternados por calveros, canchales y ramblas crecen los mejores pastos atrayendo a las grandes manadas de herbívoros. En los barrancos y vías pecuarias agrestes de las sierras alicantinas como Crevillent, los grupos de cazadores y pastores nómadas encontraron la posibilidad de practicar una vida comunitaria diversificando sus actividades combinando la caza con el pastoreo y la recolección de frutos en las zonas medias y bajas ocupadas por bosques de alisos, olmos, castaños y abedules.

La especialización en las pautas selectivas de caza, pesca y recolección de conchas y frutos, así como la domesticación y el pastoreo desembocaron en una menor dependencia de la movilidad. Las primeras comunidades neolíticas decidieron agruparse en reducidos hábitat humanos formados por cabañas aisladas y abrigos naturales agrestes donde los poblados consiguieron una incipiente economía agropecuaria. El control y conservación del agua, los avances agrícolas, la domesticación y la especialización en los oficios facilitaron el aumento demográfico y la unificación de poblaciones mixtas estables. Las manifestaciones artísticas diferenciales en cavernas y barrancos parecen responder a señales relacionadas con la demarcación de las ancestrales estaciones rupestres. Los núcleos fronterizos más representativos de las confluencias e interacciones culturales mesolíticas y cardiales se encontraban en la *Vall d'Albaida* como frontera natural entre las comunidades neolíticas y los clanes mesolíticos itinerantes. (fig.12)

El *arte levantino* caracterizado por la representación animal florece en la última fase del *Mesolítico final* o *Neolítico cardial* (5500 a.C.- 4200 a.C), distanciándose de la evolución del *arte macroesquemático*. La localización artística diferencial se desarrolla entorno las estaciones rupestres de la zona de acceso a la cuenca hidrográfica del Ebro asociado a las manifestaciones de arte levantino a los grupos nómadas, y por otro lado los grupos neolíticos que se asientan en las cuencas húmedas del Sureste desarrollando el *arte macroesquemático*. El auge de las *estaciones rupestres* se relaciona con los procesos de neolitización determinados por la consolidación de los asentamientos al aire libre en llanura y la presencia estacional de bandas de cazadores-recolectores ocupando las grandes extensiones. La aparición de las clases sociales y la división del trabajo favorecieron el establecimiento de los primeros asentamientos con un planteamiento urbanístico primitivo desarrollando una economía mixta. Los grupos compuestos por

sociedades matriarcales ocuparon el Benicadell, Mariola y Aitana, iniciando al aire libre sus actividades relacionados con la siembra, la industria lítica y el comercio de manufacturas en especial los adornos personales.

Los primeros hábitats neolíticos asentados en la cuenca del río Peñaguila fueron extendiéndose hacia el río Seta ocupando las lomas del entorno. Los hallazgos de los primeros vasos y cuencos con asas nos hablan de un entorno doméstico culinario rodeado del molino de mano y los característicos punzones y espátulas de hueso. La hoz de sílex, hachas y azuelas de piedra pulida representan la formación de las primeras comunidades iniciadas en la domesticación de los animales y el cultivo del cereal. Los pequeños abrigos forman parte principal de un sistema de estaciones rupestres al aire libre bien definidas, cuyas actividades se asocian a cerros o montañas y cauces de los barrancos más próximos donde organizan sus santuarios. La función sacra del arte parietal se relaciona con rituales comunitarios de las nuevas sociedades agropecuarias en convivencia con las tradiciones mesolíticas -como el culto al cráneo.

Los abrigos naturales más importantes con registros neolíticos se encuentran en la ruta de comunicación entre Alcoi, Concentaina, Marina Alta y Baixa, donde se descubren los mejores ejemplos de figuras naturalistas de cazadores y animales superpuestos sobre los anteriores motivos densos *macroesquemáticos*; evidenciando un intento de demarcación y control de las rutas más frecuentadas entre el interior y el litoral. (fig.13) A los motivos sagrados de los abrigos próximos a los barrancos se suma la producción en la zona interior de cerámica incisa con cañas y en la zona costera la cerámica *cardial* con las típicas impresiones realizadas con concha. (fig.14) Los diversos tipos cerámicos documentados en la *Cova de la Sarsa* en Bocairent, la *Cova d'Or* de Beniarrés y cuevas próximas a la costa demuestran la importante explotación de los recursos marinos; la actividad de los concheros de la Marina está representado en la prehistórica *Cueva de Cendres*.

Las nuevas tradiciones agrícolas se relacionan con la práctica de alianzas a través de cultos astrales y ceremonias sociales. A esta *facies* del *arte macroesquemático* adscribimos los pequeños abrigos relacionados con el auge de las comunicaciones entre los barrancos que descienden desde los altiplanos de las sierras controlando los accesos rápidos a las Marinas (fig.14). La ruta de los barrancos podemos iniciarla desde la Vall de Gallinera, el *barranc de l'Infern* con la *Cova Fosca* y las *Coves d'Esteve* en la Vall d'Ebo; la *Cova del Barranc* en la Vall de Laguar; los santuarios de la *Cova del Gorgori* en L'Orxa y *Pla de Petracos* en Castell de Castells; la *Cova del Negre*, les *Aranyes*, la *Cova Tancada*, *Cova del Cantal*, *Cova de Pere Mas*, *Cova Gelada* o la *Coveta de Menino*.⁸ Los conjuntos rupestres presentan las características pinturas votivas texturizadas en rojo oscuro con motivos antropomorfos junto a formas compuestas por bandas de lacería, circulares, radiales y serpentiniformes. Entre estas imágenes densas reconocemos además de las geminaciones, la presencia de figuras de adoradores y danzantes emplumados evocándonos ceremoniales relacionados con la inundación, característicos en las tradiciones de los pueblos agrícolas desde hace 5000 años. (fig. 15, 16 y 17)

⁸ Pere FERRER i MARSET. "Centre d'Estudis Constestans 1971-2001. Historia i memoria gràfica", Concentaina (El Comtat, 2002), p.83.

En el S. de la provincia de Alicante nos encontramos entre el V y IV Milenio numerosas comunidades de agricultores y ganaderos invaden los márgenes del Vinalopó entre L'Alcudia y Novelda. Los procesos de neolitización tienen relación con los movimientos de población en la búsqueda de nuevas tierras de pasto y cultivos. Los pastizales estacionales en llano y dehesa definen una topografía milenaria donde los primeros rebaños de ovicápridos provenientes de la Meseta acudían a los humedales en la desembocadura del Segura atravesando los altiplanos de las sierras de Callosa y Crevillente. La ruta pecuaria ancestral de los Serranos tiene como exponente las majadas y rafaes con los famosos bovalares en torno a los cerros de la Sierra del Molar, el Alto de Moncayo, Rojales, San Miguel de Salinas y Orihuela, para continuar por las dehesas Albatera, Murcia y Cartagena.

La característica principal del entorno ambiental de las llanuras lacustres del curso del Vinalopó se encuentra en el complejo sistema fluvial y aluvial que da origen a lagunas y marismas efímeras junto al delta de Santa Pola situado en el humedal –hoy salinas-. Entre estos establecimientos sobresalen las actividades concheras junto a las playas fósiles ilicitanas de los Arenales del Sol, apareciendo el cardial en la *Cova des Freres del Carabasi*. Estas directrices nos sirven para restablecer las vías que comunican las desembocaduras del río Segura y el Vinalopó con las principales arterias siguiendo las huellas neolíticas de los primeros alfares instalados en las colinas de Aspe, Novelda y Villena hasta el valle del Guadalquivir. En la Laguna de Villena, -centro cinegético milenario- se consolidaron los poblados al aire libre de *Casa de Lara*, *Arenal de la Virgen*, *la Macolla*, *Pinar de Tarruella* y *de Freginal*, la *Cueva del Lagrimal* o la *Cueva Pequeña de la Huesa Tacaña*. (fig. 18)

2.3. Oriente y Occidente en la eclosión de una cultura urbana: El itinerario en la construcción del espacio sagrado

La formación social y las diferentes leyendas sobre la creación o fundación de las primeras ciudades formulan una codificación de los ritos en leyes, cuya historia conforma una ciencia sagrada distinta de su cometido utilitario. Tanto la residencia como el conjunto territorial parten de un programa espacial en un sistema en el cual las tipologías dependen de la relación entre hombre y Naturaleza en cuanto al emplazamiento, el clima (análisis positivo) y los materiales, los recursos, las actividades internas como la defensa y los acontecimientos históricos (análisis antropológicos). La búsqueda, la elección del lugar y el plan de construcción tienen su acción en la peregrinación, haciendo una lectura del territorio a través del itinerario del agua o los sistemas migratorios de ciertos animales. El antropomorfismo y zoomorfismo del territorio se presenta como la búsqueda de analogías con el mundo natural para apropiárselo. La renovación que se realiza del mundo en el ciclo del año queda reflejada en los rituales y las celebraciones periódicas en las que el tiempo cosmogónico se transforma en modelo del tiempo sagrado donde se manifiestan las divinidades. La construcción del espacio sagrado se une a la idea de fundación con la localización de un centro y la iniciación de un orden.

La estructura del lugar sagrado se revela por sus signos o la coincidencia a partir de *rutas místicas* transmitidas a través de generaciones por medio de ceremonias, sueños, etc. La importancia del sueño en las creaciones primitivas y arcaicas constituye una constante, donde el viaje interior se equipara con el viaje piadoso a una región lejana; una revelación del significado de la voz interior o autodescubrimiento. En el viaje simbólico o rito inconsciente se manifiestan a un mismo tiempo las emociones y las imágenes como un proceso de individuación y evolución espiritual, una estructura que proviene de la psique. El viaje o *migración* del ser contiene varios grados, incluyendo la iniciación en una fase subterránea y continuando con un viaje al aire libre o *navegación*. El aspecto y el recorrido del templo sagrado o altar se identifican con el tiempo participando en su constitución tanto la divinidad asociada a la orientación, como la idea de *lugar privilegiado*.⁹

El origen del espacio sagrado se entiende como un *espacio amorfo* no homogéneo donde sus roturas contribuyen a la formación de espacios significativos. La forma arquitectónica o lugar (el bosque) y el ritual constituyen el principio del itinerario.¹⁰ La estructura arquitectónica reproduce, revela y santifica la trayectoria del tiempo trascendente y cosmológico. En los rituales de fundación la orientación de los ejes de una casa están ligados a la geografía y la cosmología. La estructura urbana se concibe como el centro del universo favorable para la comunicación con los dioses. Más allá de las fronteras de este Cosmos organizado se encuentra el Caos. A partir de una distancia crítica y racional entre el hombre y la Naturaleza se establecen las leyes de la economía, la división del trabajo y en definitiva la ciudad.

⁹ Mircea ELÍADE ahonda en la obra de Brancusi relacionando el universo de sus formas artísticas con las estructuras populares y prehistóricas a través de la interiorización. En "*El vuelo mágico*", (Madrid, 1995), págs. 159-167.

¹⁰ Luisa ROQUERO. "*El Sacro Bosco de Bomarzo. Un jardín alquímico*", (Madrid, 1999), págs. 45-58

La eclosión de la civilización urbana se originó a mediados del IV Milenio a.C., momento en que se intensifican en Oriente los viajes marítimos, la metalurgia, la escritura, la edificación de los primeros templos y el ritual oficiado por la figura del sacerdote. El territorio ofrece la materia prima para la fabricación de objetos, adornos, herramientas, armas y materiales de construcción. Los poblados encontraron en el patrón rectangular la posibilidad de almacenar, agregar nuevas construcciones y defender la comunidad. El parentesco, los fenómenos fisiológicos (nacimiento, sueño, menstruación, muerte), la repetición de los fenómenos celestes y la progresiva organización civil y religiosa marcan las leyes antropológicas y etnográficas.¹¹ La relación entre las partes del cuerpo como unidades de medida y los esquemas funcionales, se aplican en relación a la división del territorio y la vivienda. Vivienda y paisaje asemejan un orden jerárquico donde el programa espacial une la idea de recorrido -acción simbólica- con el territorio bajo la necesidad del alimento y recursos. Las dimensiones espaciales y el lenguaje artístico así como la evolución del detalle componen el lenguaje arquitectónico, donde la construcción y la decoración se identifican con la representación del paisaje (ambiente); *"cuando el hombre adorna, lo que hace de una forma más o menos consciente es revelar en el objeto adornado la ley natural."*¹²

La situación de excedente alimenticio y la industria metalúrgica suponen el asentamiento de colectividades, el florecimiento de una economía productiva y las relaciones comerciales, la división del trabajo en oficios y la estructuración y estratificación social o ruptura del clan. La agregación de nuevos asentamientos se lleva a cabo por los dioses mediante una ceremonia de consagración.¹³ La diversidad de culturas independientes y autogestionadas desarrollan internamente la defensa del patrimonio constituyendo la tradición de la arquitectura primitiva; una evolución de lo popular al arte, cuando la fantasía individual y la unión racial se funden con la transmisión y perpetuación del conocimiento técnico. El desarrollo de la técnica aporta nuevos sistemas de medida, la separación de volúmenes y la unión de secciones favorece el desarrollo de la estática (el tótem) y la separación entre estructura fija y revestimiento móvil. La función de la decoración arquitectónica supera el modelo del mito, pasando de una reafirmación ritual emblemática a la demostración de bienestar y prestigio, dotando a la casa de un significado privado. Los animales representados emanan la divinidad y *"su servicio no era conmemorativo, ni casi religioso, era un blasón, un escudo de armas, un árbol genealógico que variaba para cada individuo y cada grupo de gentes."*¹⁴

Antes de la invención de la alfarería la producción de ladrillos de barro se remonta al Neolítico (Jericó); conocidas son las impresiones con huellas o espigas de pescado. La ventaja del adobe seco se debe a la facilidad en su transporte y en su perfeccionamiento gracias al desarrollo de los moldes, transformando este material en unidad de medida para todas las edificaciones. En Palestina se conoce desde muy temprano la cocción cerámica en hornos cilíndricos de tiro superior sustituyendo el empleo de la técnica de cocción en hoyos. El uso del ladrillo cocido en el valle del Indo,

¹¹ Esta idea de ciudad arcaica la reconocemos en Kerényi, Jung, Cassier o Mumford. En Paolo SICA. *"La imagen de la ciudad. De Esparta a las Vegas"*, (Barcelona, 1977).

¹² Juan Miguel HERNÁNDEZ LEÓN. *"La casa de un solo muro"*, (Madrid, 1990), op. cit. págs. 125-126.

¹³ Estela OCAMPO. *"Apolo y la máscara. La estética occidental frente a las prácticas artísticas de otras culturas"*, (Barcelona, 1985), págs. 104-109.

¹⁴ José PIJOÁN. *"Arte de los pueblos aborígenes"*, (Madrid, 1996), op. cit. p. 273

corre paralelo al desarrollo en el Peloponeso de la teja-terracota ornamental. Restos materiales de estos intercambios se encuentran en el Golfo de Cambay (antiguo puerto de Lothal), donde se hallaron restos de almacenes construidos con ladrillos rectangulares. Las ciudades caravaneras fueron auténticas ciudadelas fortificadas con su aspecto inexpugnable por sus impresionantes murallas de barro, una sola puerta de entrada y un avanzado sistema de esclusas en su interior. En el valle del Jordán se conoce la implantación temprana de grandes ciudades-estado formando complejos defensivos en elevaciones como el de la ciudad de *Ai*, cuyo santuario principal será reproducido por Salomón en Jerusalén.

La tipología del betilo básico se remonta al Neolítico más primitivo y se extendió en el tiempo desde Mesopotamia y Siria hasta las islas del Egeo y la Península Ibérica. La propagación del ídolo betilo muestra una dispersión geográfica temprana y constituye un elemento característico de la tradición semítica de hincarlos en la tierra o situados en la parte exterior de los sepulcros megalíticos. Los betilos negros remontan su historia a la génesis del mundo creado y se creía que concedían deseos. La semejanza entre el betilo y el hacha de piedra sin labrar propagó el carácter sagrado y su identificación con las divinidades en los pueblos de la antigüedad. La forma fálica de la piedra está ligada a los cultos de iniciación y a los ritos de fertilidad en el Paleolítico perpetuándose como atributo mitológico de personajes como Príapo, como enseña procesional en las ceremonias de culto al dios Dioniso (Faloforias). La forma cónica simboliza el dios de la montaña en los pueblos sirio-fenicios y la unión entre dos sexos en los cultos asiáticos.

Los caminos de Oriente estuvieron conectados con las culturas de Mesopotamia y Asia Menor. En Anatolia y Mesopotamia los avances en la explotación metalúrgica favorecieron el sedentarismo y la formación de las primeras entidades políticas regionales o monarquías con densos poblados o ciudades-estado. Las ciudadelas amuralladas se elevaban sobre colinas artificiales similares a las acrópolis, presentando en su interior salas, baños comunitarios y alcantarillado. La expansión de la industria metalúrgica propició la formación de nuevos asentamientos y la estratificación social. El herrero fabrica armas, monedas, herramientas agrícolas, elementos para el transporte, utensilios para el hogar, objetos de adorno personal y mecanismos de protección. En los poblados agrícolas o tells de Anatolia y Mesopotamia los cuernos de toro aparecen incrustados en paredes, bancos de piedra o arcilla, casas y templos (Katal Uruk).

Los orígenes del estado en Egipto se relacionan con la revolución agraria llevada a cabo por los monarcas a lo largo del Nilo, dando como resultado una cultura sedentaria dependiente de la ingeniería hidráulica. El control del agua posibilitó la división del territorio en *nomos* o distritos, y la puesta a punto de un sistema fiscal basado en el cultivo del cereal y en el desarrollo de los oficios. La divulgación del culto a las piedras acrolíticas y meteoríticas derivó en la creencia de su procedencia de la bóveda pétreo celeste; origen del sobrenombre de piedras animadas. La permanencia de la piedra y su relación con el origen del cosmos dio origen a una arquitectura monumental posibilitando el desarrollo del espacio arquitectónico. La tectónica sagrada alrededor del altar y la casa alrededor del fuego evolucionaron del mismo modo que el túmulo a partir del cual se generaron una serie de tipologías. La representación emblemática del recinto funerario egipcio de los primeros faraones se

asemeja a un objeto en forma de colmena elevado sobre un estandarte. Este relicario se relaciona con la colina o montaña primigenia, tomando sucesivas formas como la garza real y el halcón. En el interior de los recintos funerarios de Abidós se situaban mastabas rellenas de escombros coronadas por tumbas recubiertas de ladrillos de adobe formando paneles de madera y juncos; elementos que toma Imhotep en las construcciones de piedra de Zoser.

Mientras para los semitas y sumerios solo existe un reino inferior y para los persas un cielo angelical, para los egipcios el cielo solar de *Rá* representa el paraíso intelectual a través de la magia y la política. El culto solar se realizaba entorno a un meteorito o piedra *ben-ben* colocada sobre una columna formando un obelisco, simbolizando la morada del sol. La aparición del mito de *Ra* durante el Imperio Antiguo introduce una de las grandes invenciones con la construcción de los Templos dedicados al dios Sol, pasando de la construcción en piedra caliza a la piedra arenisca - muy abundante en Egipto-. Los monarcas egipcios serán los encargados de controlar las crecidas del Nilo celebrando la formación de agrupaciones de territorios en confederaciones con la unión del rústico Alto Egipto y la más prospera administración de las ciudades del Bajo Egipto donde Tebas se transforma en ciudad santa. Las principales fiestas estaban asociadas al transporte de los dioses en barcas ceremoniales.

La construcción egipcia representa la idea de liturgia dinámica transformando la recreación del Caos primigenio o fenómeno hidráulico en pensamiento teológico. El poder *cnótico* del señor de los muertos se representa a través de festivales acuáticos y dramas religiosos cuyo tema central es el transporte de momias en barcos a la tumba mítica de Osiris. El itinerario o viaje al más allá representa por secuencias los pasos del alma hasta lograr la inmortalidad.¹⁵ El viaje subterráneo comienza en la caverna, acceso o lugar de tránsito correspondiente tanto al principio de iniciación o primer nacimiento, como la sepultura o segundo nacimiento.¹⁶ En este escenario dramático se reactualiza el tiempo primordial sumergiéndonos tanto en el acontecimiento mítico como en la dimensión divina del progreso, además de darnos a conocer el tiempo existencial y el tiempo histórico.¹⁷

El viaje o itinerario sagrado egipcio enlaza con la prueba iniciática y el simbolismo en acción o ritual representado por el laberinto, etimológicamente asociado a la piedra. Originariamente las derivaciones del laberinto se relacionan con los utensilios de

¹⁵ Los reyes prehistóricos egipcios antes de la aparición de Osiris, situaron las ciudades Santas en el Bajo Egipto donde se encontraba el famoso oráculo del *templo de Edjo* en Buto (Herodoto). El culto solar egipcio con la barca y su séquito sigue una estructura exterior donde se realiza un recorrido circular entre los grandes patios de los santuarios, y otro en la cámara de culto o santuario del sol en la tierra, réplica y representación del drama celeste; espacio sagrado donde se celebran los himnos y los misterios de la creación conocidos por el rey. El viaje de *Rá* para la purificación de los muertos se relata en el "*Libro de lo que hay en el duat*". Este viaje sigue la ruta del mar en dos barcas llegando al Hades, muere como dios creador y se transforma en dios con cabeza de carnero, luego penetra en el mundo subterráneo de Osiris en Abidos, para trasladarse al desierto de Sakaris hasta llegar al Delta donde recoge en su barca a todas las almas en vías de resurrección. *Rá* resurge en forma de niño tras recorrer la necrópolis de Heliópolis donde se purifica, para finalmente entrar en el cielo y renacer en el vientre de la Madre Naturaleza.

¹⁶ René GUENÓN: La cueva y el laberinto. En "*Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada*", (Barcelona, 1995), págs. 155-161.

¹⁷ Mircea ELÍADE. "*Lo sagrado y lo profano*", (Barcelona, 1998), págs. 56-64.

piedra, canteras, túneles, caminos subterráneos, senderos pedregosos y cavernas consagradas a las diosas líticas. Las Diosas dan nombre a las piedras informes de minerales, aerolitos, piedras preciosas, a la forma de los *onfalós* o piedras talladas, estelas y pilares tallados, y también a los islotes o escollos formados por fósiles convertidos en políperos pétreos. Desde IV Milenio se conoce el levantamiento de templos sagrados de piedra en la isla de Malta, sobresalientes por sus plantas trilobulares y la serie de hipogeos con millares de sepulturas.

Los contactos culturales a través del comercio de la obsidiana entre las islas el Egeo, Creta, Tesalia y Macedonia nos remontan a los comienzos de la navegación en los inicios del Neolítico (6000 a.C. aprox.). En las islas continentales las poblaciones de Troya I, las Cícladas y Melos fueron especializándose en el comercio de piedras preciosas y metales acaparando las redes de intercambio de materias primas en el Egeo hasta la Edad del Bronce Medio cuando la introducción de la vela por la marina minoica, permitiendo los desplazamientos de ida y vuelta a largas distancias. El nuevo concepto constructivo de sepulcro denominado *tholoi* se desarrolla en el Minoico Antiguo en el Egeo, Peloponeso y las Cícladas (Melos).¹⁸ Estos cambios comenzaron a producirse tras la fase cultural *Cicládica* Antigua (2800-2300 a.C.), etapa en que la piedra se aplicaba exclusivamente en los pavimentos, paralelamente a la propagación de los ídolos tallados de hueso, piedra, mármol muy abundante en las islas, y las famosas las sartenes de terracota grabadas con motivos marinos (fig.19).

Las costas sumergidas en el sur de Escandinavia y Gran Bretaña o las tierras de la *Scania* en Suecia desarrollaron largos períodos de convivencia entre diferentes culturas como los *Maglemose* o la báltica de los *Narva*. La producción de objetos tallados en ámbar demuestra como estos asentamientos se transformaron en grandes centros manufactureros. Entre las figuras zoomórficas de ámbar tallado sobresale el oso y cuyo fósil aparece en cuevas acompañando al difunto. El ámbar y otras piedras preciosas fueron utilizados como material votivo y ornamental desde la *Edad de Piedra*, apareciendo en los depósitos de ofrendas en las tumbas y templos megalíticos.¹⁹ La piedra esta asociada al pueblo ligur (Liguria, Galicia, León, Asturias, Lusitania, Irlanda y Bretaña-Valle del Esla). Los primeros dólmenes con función religiosa fueron las galerías funerarias en forma de túmulos alargados que conducen a las cámaras mortuorias con falsa bóveda. En las Islas Británicas los fosos que circundaban los túmulos tuvieron una función ritual. Las zanjas forman una entrada al recinto de un montículo funerario megalítico, dando paso a un patio semicircular formado por un muro o arco cumpliendo la función de fachada y revestimiento a la tumba.

¹⁸ Ana FERNÁNDEZ VEGA & Amparo HERNANDO GRANDE: La Edad del Bronce en el Egeo. En *"Prehistoria del neolítico a la protohistoria"*, Unidad Didáctica TOMO II, (Madrid, 2002), págs, 367-420.

¹⁹ Una de las mejores colecciones de piezas de ámbar con inclusiones fósiles se encontraba en el Instituto Geológico de la Universidad de Königsberg en Samland, destruido en la II Guerra Mundial. Las colecciones de ámbar báltico se conservan en Lituania en el Plalanga Amber Museum, mientras las mayores colecciones las poseen el *British Museum of Natural History*, el *Museum of the Earth* en Warsaw, el *Zoological Institute* en San Petersburgo entre otros. Las conexiones entre las culturas del Báltico con las mediterráneas a través de las investigaciones sobre del comercio del ámbar sobresalen los estudios de V.V. Penko, B. Kriz, I.Sivec, A.Bliujiène, R.V.Sidrys, E.Jovaisa, Vl.Katinas. De las conferencias sobre las culturas entorno al ámbar, publicadas por la Vilnius Academy of Fine Arts, en *"Baltic amber in natural sciences, archaeology and applied arts"*, (Lithuania, 2001).

Los grandes hipogeos laberínticos para inhumaciones colectivas se extendieron desde por el Mediterráneo Central hasta el sureste de Francia, Península Ibérica, Escocia e islas Británicas respondiendo a las características de dólmenes de corredor con cámara rectangular o trapezoidal. Los conjuntos megalíticos se desarrollan en un contexto de grandes agrupamientos de poblaciones mesolíticos en las llanuras, campiñas y terrazas fluviales. Las sepulturas megalíticas calcolíticas denominadas por algunos investigadores como *tholos*, consisten en una estructura formada por un agrupamiento de piedras cubierto por falsa cúpula y uno o varios corredores que realizan la función acceso individualizado. El material de ortostato de pizarra, granito u otro material condiciona el tamaño de la construcción, colocando las piedras en zanjas entibadas con pequeñas piedras. Los sepulcros de corredor circulares de Almería, los rectangulares en Granada, las tumbas dolménicas en serie de Málaga, Granada y Extremadura preceden a los grandes hipogeos - tumbas-galería con cámaras circulares de cúpula- en los poblados eneolíticos de campiña de Europa septentrional-, los enterramientos colectivos en *hipogeos* artificiales y catacumbas excavados en roca caliza de Portugal y la Península Ibérica-.

La aparición del arte rupestre naturalista y la aparición del *arte esquemático* en el litoral alicantino se relacionan con los procesos de la *Revolución Neolítica* (4200 a.C -2800 a.C), cuando el cardial desaparece y grupos culturales de tradición mesolítica y neolítica toman contacto imitando las producciones cerámicas. En las cuevas y barrancos del sureste se imponen los motivos *levantinos* y *esquemáticos* sobre *macro-esquemáticos* evidenciando las divergencias culturales entre agrupaciones territoriales que toman el control de las grandes serranías, iniciando la pugna entre comunidades. Las hipótesis más comunes sobre el desarrollo de un arte naturalista y una *escritura esquemática* se basan en la idea de la afluencia de otros grupos humanos que se establecieron en estos territorios, coincidiendo con un momento en que se propagan las tumbas múltiples en cuevas artificiales en varios puntos divergentes de la geografía occidental. Los hábitat dolménicos neolíticos de las serranías del sureste dejan paso a los grupos megalíticos que entierran a sus difuntos en monumentales necrópolis como fueron las galerías cubiertas e hipogeos en cuevas naturales.

Los procesos de diálogo entre tradiciones diferenciales se caracterizan por el esplendor del *arte naturalista* desarrollando escenas en movimiento y la evolución de los motivos *esquemáticos* en los conjuntos rupestres. Las fronteras artísticas naturalistas y esquemáticas dividen el territorio desde el Alto Segura en la línea Yecla y Jumilla con Moratalla y Nerpio donde evoluciona un *arte levantino meridional*, integrando gran número de bóvidos y équidos en las escenas (ej. caballos de Minateda). Por otro lado se desarrolla una *escritura esquemática* que enlaza con *Los Millares*, combinando densos motivos soliformes, ramiformes e ídolos figurados, sobresaliendo las tibias de ovicápridos pigmentadas de rojo a semejanza de las orientales. El *arte levantino* se relaciona con la industria lítica y en menor grado con la cerámica, por lo que no podemos establecer el patrón de asentamiento y cronologías, que nos ofrecería la posibilidad de establecer relaciones y variaciones interregionales. Para los investigadores la tendencia estilística *esquemática* rupestre, pertenece a un período posterior al inicio de la metalurgia. Los motivos serpentiformes, ovals, rectangulares, círculos radiados y soliformes hallados en estos santuarios rupestres se mantienen desde el antiguo Neolítico hasta la Edad de Bronce.

La proliferación de asentamientos al aire libre en Occidente caracteriza el período *Neolítico final*, *Calcolítico Precampaniforme*, *Los Millares* y el comienzo del *Eneolítico* (2800-2200 a.C). Estos procesos tienen su paralelismo con la expansión en la geográfica occidental del megalitismo y los enterramientos colectivos en *hipogeos* excavados en roca caliza. El esplendor de los grandes menhires inaugura la erudición calcolítica a partir del levantamiento de alineaciones o en círculos de piedra clavados en la tierra. La presencia aislada de estos monumentos megalíticos responde a una función distinta del enterramiento y más cercana a los cultos a la piedra en bruto de los pueblos indoeuropeos. La tradición de las *pedras onfálicas* la continuaron los celtas y bretones en las construcciones de plantas circulares. En la Bretaña francesa nos topamos con alineaciones en hileras de menhires y tumbas circulares en forma de horno. En el Neolítico final se levantaron los primeros grandes túmulos de piedra escalonados y falsa cúpula, paralelamente al auge de los centros ceremoniales de piedra de *Carnac*, *Avebury* y *Stonehenge*. Entre los monumentos más característicos se encuentran los menhires, dólmenes, túmulos y el cromlech.²⁰ Las representaciones posteriores de círculos en relieves espirales en la Galia y la Península, se han identificado con los caminos tanto físico como espiritual o camino del conocimiento. (fig.20)

Los grandes campos circulares fosados nos muestran una sociedad mesolítica experimentada en la caza, pesca, la industria lítica y organizada en clanes familiares que controlan la explotación de grandes extensiones territoriales. En la Península el rito neolítico de inhumación individual en *cista* o fosa deja paso a la tumba colectiva. Los linajes de las llanuras densamente pobladas de Andalucía, Portugal y Extremadura inician la construcción de panteones en hipogeos laberínticos para inhumaciones colectivas. El desarrollo de grandes ciudadelas o ciclópeas asociadas a redes de distribución colonial tendrá su exponente en la acrópolis fortificada de *Los Millares* que sirvió no solo para la diversificación de la construcción defensiva, también para manifestar su prestigio a través de la construcción de necrópolis en las que se han hallado grandes betilos (fig.21).

Los pastores de la Meseta y la nueva clase social de metalíferos exhiben su *status* terrateniente a través de una sofisticada cultura atlántica mientras las sociedades arcaizantes neolíticas a la moda de los flujos continentales y orientales se refugiaban en sus tradiciones ancestrales. El tipo más corriente de enterramiento colectivo megalítico fue la cámara funeraria en forma de mesa colocada sobre una losa y cubierta de tierra y piedra formando un túmulo. Las diferencias constructivas del tipo de tumbas megalíticas en la Península han dado lugar a clasificaciones regionales e indigenismos. La *Fase Millares* se corresponde con importantes túmulos circulares de tierra y piedra -diferenciados de los sepulcros de corredor- formados por galerías compartimentadas y corredores concéntricos en el exterior de piedras planas perforadas que dan acceso a la cámara cupulada. En algunos sepulcros atlánticos y meridionales se han descubierto

²⁰ Oteiza considera que la interpretación estética es un apoyo importante para la arqueología cuando argumenta que mientras en el megalitismo de Bretaña e Irlanda el *cromlech* realiza la función de una estela funeraria, el *cromlech* neolítico vasco surge como un receptáculo espiritual liberado de toda retórica de la arquitectura civil y religiosa, y que lo compara con la idea de estatua vacía al considerarlo como un espacio de intimidad y defensa de la espiritualidad, a una escala de la persona. (En Jorge OTEIZA. "Quousque tandem...; Ensayo de interpretación estética del alma vasca: su origen en el cromlech neolítico y su restablecimiento por el arte contemporáneo", (Guipuzkoa, 1984).

ídolos betílicos votivos simulando bastones, y junto a estos las características *venus esteatopígeas* e ídolos bilobulares.²¹

El contacto cultural entre las sociedades de tradición neolítica y los clanes de cazadores y recolectores podemos equipararlo con el actual encuentro estacional de masas de turistas y las poblaciones locales del litoral alicantino. Los procesos de diálogo entre tradiciones diferenciales se resumen en una primera fase de reconocimiento del paisaje al que le sigue un período de colonización y explotación sistemática de los recursos destruyendo o asimilando la cultura neolítica local. El comportamiento de estas rutas ancestrales dependerá de la estabilidad climática estacional y la presión antrópica por la afluencia diversos clanes de tradición prehistórica que se unen y luego imponen sobre las comunidades de tradición neolítica. La caza y pesca especializada junto con la trashumancia jugarán un papel importante en la evolución de las sociedades prehistóricas del Bajo Segura enfrentadas a un período de sequía producto de la acción antrópica derivada de la alta densidad poblacional.

En las cuevas y barrancos de la agreste escenografía del paisaje se descubre la superposición de motivos levantinos y esquemáticos sobre macro-esquemáticos evidenciando las divergencias culturales entre agrupaciones territoriales que toman el control de las grandes serranías, iniciando la competición entre comunidades. Las estaciones rupestres representan entonces la conjunción entre tradiciones cuando al establecerse los grupos mesolíticos que conocen la trama cultural local, asimilando y copiando la tecnología cardial cuando esta desaparece. Los primeros indicios de cultura megalítica en el litoral meridional se relacionan con las actividades de pastoreo en el caso de los dolmen de *Pic dels Corbs* (Sagunto). No obstante el conocimiento y evolución de la agricultura en los antiguos núcleos agrícolas se desarrolla de forma independiente a las manifestaciones de pastoreo vinculadas a los clanes mesolíticos.

Los descendientes de los grupos sedentarios cardiales conocedores de las rutas agrestes de las sierras se resistieron permaneciendo comunicados por un sistema de barranqueras y torrenteras postdiluviales que conectaban los altiplanos con los llanos inundables e islotes litorales. Los sistemas de irrigación favorecieron la consolidación de llanos de inundación produciendo extensos saladares, marjales y albuferas de escasa profundidad convertidos en extensas pesquerías, puestos de caza, zonas de pastoreo y en definitiva un área comunal de paso rodeado por grandes lagunas de depósitos marinos. Hacia el Norte en el curso medio del río Xúquer y en confluencia con el Cabriol nos encontramos con abundantes superposiciones de arte naturalista y esquemático al producirse la confluencia de los grupos de tradición neolítica con los grupos nómadas que se establecen próximos al litoral ocupando las colinas junto a los vados de los ríos donde se especializan en actividades alfareras, concheras y cazadoras.

Las fronteras artísticas rupestres se establecieron en Alfafara donde los motivos *levantinos* y *esquemáticos* se superponen sobre los motivos cardiales macroesquemáticos compartiendo el desarrollo de escenas de caza, recolección, combates y danzas conmemorativas (fig. 22-Grupo I). La ruta del *arte esquemático* se concentra entorno a las cuencas de los ríos Serpis y el Algar hasta la frontera coincidiendo con el curso de los

²¹ Ana M^a MUÑOZ AMILIBIA: El Calcolítico en la Península Ibérica. En *“Prehistoria del neolítico a la protohistoria”*, (Madrid, 2002), págs. 327-365.

ríos Albaida y Canyoles (fig.22-Grupo II). El auge de los establecimientos de los abrigos de Mariola y la Safor se manifiesta la expansión de los grupos de tradición neolítica hacia la cuenca del río Serpis, multiplicándose los asentamientos en los pasos a la Vall de Peñáguila entre los abrigos de *Penya Roja* y el *El Salt de Penàguila*, continuando las zonas de tránsito entre los valles circundantes a través de barrancos cerrados. La dificultad de comunicaciones favoreció la continuidad de tradiciones campesinas y concheras frente a la depredación de los clanes mesolíticos itinerantes anclados en una cultura prehistórica. Entre los yacimientos al aire libre que se consolidan se encuentran los establecimientos en torno a la *Font Major* en Torre de les Maçanes, la *Cova de la Sarsa* en Bocairent, la *Cova d'en Pardo*, la *Cova l'Or* de Beniarres o la *Cova Dalt* de Tárben.

El hábitat estaba formado por cuevas ubicadas en peñas, barrancos y arrecifes utilizados como cobijo, almacén, taller o enterramiento. La caverna representaba la entrada y tránsito al otro mundo donde se depositaban los cuernos y huesos consagrados.²² El rito funerario en el Levante muy extendido en otras culturas, fue el denominado segundo enterramiento, en el que después de la muerte se lleva a cabo la desarticulación y la limpieza de los huesos para finalmente realizar la liturgia de recoger y guardar los restos. Las antiguas cuevas de los antepasados deshabitadas recuperaron su función de necrópolis familiares decoradas con el repertorio de imágenes votivas relacionadas con el *arte levantino* y los signos orientales que conoceremos como esquemático clásico.

En los abrigos fronterizos las *pinturas naturalistas levantinas* muestran la predilección por las escenas de cacerías de cápridos y cérvidos, sobresaliendo los grabados con líneas estriadas esquemáticas con repertorios dedicados a las extremidades de équidos, toros, astas y en especial las representaciones relacionadas con la siembra y recolección del cereal. Un ejemplo lo encontramos en la *Cova l'Or* de Beniarres donde nuevos clanes mesolíticos se asientan imitando las antiguas producciones cardiales, denotando una presencia importante en competición o suplantando a las tribus sedentarias de tradición agraria y conchera local (fig.23). Las hipótesis más comunes se basan en la idea de la afluencia de otros grupos humanos que se establecieron en estos territorios importando nuevas creencias y propagando la cultura megalítica a través de huesos e ídolos oculados, ídolos bitriangulares y principalmente en los símbolos esquemáticos soliformes, ramiformes, representaciones astrales, zoomórficas y antropomórficas pintados en la roca o impresos en la cerámica.

²² En Egipto el culto a la diosa Hathor se relacionaba con la entrada a la gruta sagrada donde tras ser fecundada por los difuntos, tiene lugar el renacimiento de los muertos.

2.4. La comunicación del mito y su representación en la metamorfosis: Las fronteras del arte naturalista y esquemático

La constante antropológica en el pensamiento mítico individual o social lo conforma la resistencia a desvelar el mito y su lenguaje simbólico. La arquitectura del territorio significa que las formas están supeditadas a la supraestructura o espacio físico, tratándose de un equilibrio real del espacio y la construcción donde el modelo divino se une a las necesidades sociales. El hombre en su vocación de apropiación y dominio de la Naturaleza comenzó por establecer un diálogo con el entorno, origen de un vínculo oculto y una afectación emocional diferenciada en la percepción de la materia. En las figuras de la *Era del Paleolítico* no hay una voluntad de forma ni de composición. El invento de la escritura estaba asociado tanto a su función económica como al ceremonial en el estudio de los cuerpos celestes y las cosas naturales. Aquello que se reconocía como más vital fue aceptado como símbolo significando una abstracción consciente de los procesos naturales. La primera difusión de conceptos se relaciona con los vínculos existentes entre los astros y seres vivos, la geometría del espacio y los fenómenos naturales, verificando el transcurso del tiempo (puntos cardinales, días de la semana, estaciones), frente a un mundo solo natural donde todo lo que está animado contiene un ser misterioso. Para los pueblos primitivos la escritura estaba considerada como un ser vivo y revelador, que puede hablar, predecir y guiar el futuro. Los soportes de la escritura son los materiales utilizados en el ritual o vestigios de la adivinación. Este simbolismo universal manifestado en piedras, talismanes y amuletos escritos produjo una serie de efectos mágicos relacionados con fórmulas habladas y cantos; *"imitar es conocer. El eco constituye la forma de imitación paradigmática"*.²³

El símbolo se funda en perfecta conformidad con las leyes de la naturaleza de las cosas y su interrelación.²⁴ La asociación de elementos conectados interna y externamente a través del ritmo y la vibración revela la idea de orden y ciclo donde el cosmos se concibe sobre la base de un patrón humano. Morfológicamente existen unas pocas formas fundamentales de las cuales se derivan en un *ritmo común*, que por analogía se ligan con fenómenos diferentes, agrupados por sus valores cuantitativos y formales. La antigua concepción animista del mundo en donde no se habían fijado categorías entre el hombre y los reinos animal, vegetal y mineral, incluía la metamorfosis entre los espíritus animados. Las creencias primitivas otorgaron la igualdad a todos los seres en su parte interna, ya que estos tienen la facilidad de adoptar diversas formas exteriores, base del totemismo donde confluyen el parentesco entre humanos, plantas y animales. El paso del alma humana a animales vivientes o

²³ J. SCHNEIDER en Juan Eduardo CIRLOT. *"Diccionario de símbolos"*, (Barcelona. 1991), op. cit.p. 22.

²⁴ Para crear una estructura simbólica se parte de los símbolos primordiales desarrollando una red de múltiples vinculaciones e inversiones, su representación gráfica puede unificar todos los símbolos, su forma última sería una esfera de la cual parten las creaciones del hombre y de la naturaleza y a la cual retornan. La forma y la idea constituyen valores simbólicos por lo que el símbolo es una representación sensible de una idea y su existencia requiere de una relación analógica de ésta con la imagen que la representa. La interpretación metafísica de un símbolo da como consecuencia una significación histórica. La estructura del pensamiento hace posible un discurso simbólico del que parten la ciencia, la filosofía y la religión. El espacio trasciende en la fuerza interna de las bóvedas, cúpulas e iconos culminando en la ilusión del espacio a través de la perspectiva, hasta su decadencia y el paso al espacio subjetivo del inconsciente. La tradición se rompe cuando de una memoria cósmica y subconsciente deviene el pensamiento individual y el inconsciente colectivo En René GUÉNON. *"Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada"*, (Barcelona, 1962).

especies vegetales fue una superstición muy extendida. La existencia de un vínculo oculto o circuito cerrado de la vida parece evidenciar el intento de prolongar la propia existencia humana.

La concepción immaculista constituye una creencia popular donde la ingestión de un fruto, semilla o pez se produce el nacimiento de un ser humano. En zoología la metamorfosis se identifica con el desarrollo animal desde que sale del huevo hasta que toma forma adulta (larvas, ninfas). La modificación morfológica y estructural de las formas fundamentales primitivas constituye una ventaja evolutiva, ya que estas alteraciones en el tiempo, garantizan la supervivencia por su capacidad para vivir en medios distintos. La transmutación de los elementos constituye la idea fundamental que subyace en las religiones; al fundir la física y la metafísica se convierte en metáfora del viaje del alma. A través del sueño los creadores ancestrales se representan en forma de animal o vegetal que encarnan las almas de los difuntos y contienen espíritus. Las partes de animales representaban el ciclo de la Naturaleza, dotados de poderes sobrenaturales (ej. astas, cuernos, huesos, etc). Estas observaciones del hombre primitivo concluyeron en la formación de una estructura mitológica basada en la metamorfosis donde los hombres y dioses se convierten en animales, plantas u objetos inanimados; creencias que explican el folklore de nuestros pueblos como ritos traídos de la Antigüedad.

Los *santuarios rupestres* representan un antecedente del museo donde el espacio celeste y mundano se confunde. La tradición de las huellas humanas en rocas constituye una parte del folklore que proviene de la fascinación del hombre por los fósiles. El hallazgo de fósiles o restos petrificados de organismos son la prueba documental de la evolución de la vida y las transformaciones naturales. Los pueblos primitivos relacionan las piedras y las rocas con los huesos de la Tierra y tenían la creencia de que la raza humana nace a partir de las piedras. La comparación entre hueso y piedra en los relatos míticos populares predice la ciencia de la petrificación; proceso en el que las estructuras orgánicas y las huellas se transforman en piedra, cuestión que inspiró a los antiguos. Los descubrimientos de estas figuras en canteras recordaban las formas de los antepasados heroicos. Los fósiles y rocas realizan la función de vínculo común por una curiosidad ancestral vinculada no solo con los usos y costumbres derivados de su manipulación (sílex o pedernal, hueso, asta), también con una mitología asociada al universo de las reliquias que tendrá su cúspide en los enterramientos míticos del Bronce Final.

En las culturas vernáculas la confluencia entre el hombre, los materiales y las formas naturales condujo a la reflexión sobre el sentido de distancia entre presente y pasado con el fin de establecer un principio cronológico. Los fósiles son una guía y cronómetro de nuestra historia desde la colonización de la Tierra por las especies animales y vegetales esculpidos o grabados en las rocas y acantilados. La similitud formal entre los modelos de entidades biológicas del pasado o restos fósiles y ciertas representaciones esquemáticas nos puede ayudar a conectar con el pensamiento naturalista y su idealización. El hombre prehistórico contempla las piedras como elementos vivos, tratando de apropiarse de su energía y de sus virtudes; una fuerza mística anterior a la concepción del dolmen. Para conseguir ciertas formas y conservarlas, el material deberá poseer tanto plasticidad como resistencia.

El material y la forma constituyen un conjunto sensible más que visible. Nuestra apreciación de los materiales está relacionada con su aspecto pero también en función de su utilidad. En este sentido podemos constatar el asociacionismo entre el aspecto formal de los primeros objetos de hueso y marfil en adornos, armas y utensilios. A simple vista contemplamos el parecido entre una pieza ósea de húmero de pterosaurios (primeros vertebrados voladores) y un hacha, o las mandíbulas de grandes predadores con una hoz neolítica. El artista considera la materia como principio activo, cuyas propiedades colaboran con la forma final de la obra, mientras para la industria *sus cualidades consisten en una obediencia pasiva* y medio para obtener formas en serie. *"El símbolo pasa de las manos del artista a las manos del sacerdote o a las del maestro, y finalmente a las del fabricante"*.²⁵

El hecho de que ciertos motivos y lenguajes artísticos se mantengan en distintas civilizaciones se relaciona con los hábitos tanto en el oficio de construir, como en los del observador o consumidor de imágenes. En la primera, con el ritual de usar y elaborar las mismas formas y elementos como herencia o paso de unas generaciones a otras, junto a la importancia de las herramientas para la realización de determinados trabajos. En la segunda, cuando la cuestión del hábito surge a partir de la percepción o atracción psicológica al asociar las líneas en sus formas animadas con vegetales, flores, etc. La idea de superar la materia y el juego de llenar vacíos cubriendo las formas de adornos geométricos son la prueba de un arte popular cuyas bases se encuentran en el ocio y el subconsciente, donde los propios útiles fueron considerados sagrados. La forma social está inscrita en el modelo y el estilo generando nuevas expresiones simbólicas; un *"factor de artificialidad necesario para iniciar y consolidar el proceso cultural"*²⁶.

La raíz de la escritura se generó a partir del desarrollo esquemático de las pinturas. El descubrimiento de la composición formal en el Neolítico muestra el esfuerzo constructivo por crear formas separadas de la experiencia sensorial. Es así, como de la simple transformación del material natural en objeto de uso, se inicia un interés por su superficie donde se fija el signo gráfico. El hombre primitivo construyó un método rompiendo los elementos de la imagen de la superficie para alinearlos. El principio de equilibrio en los procesos de composición, simetría y entrelazamiento despiertan una conciencia estética y mecánica. El diseño geométrico y la repetición del modelo generaron una gramática del ornamento jerarquizando el símbolo por categorías, sometiendo a la imagen al concepto de percepción ordenada. Los caracteres constituyen un elemento semántico caracterizado por el grafismo, color e identidad del trazo, que se aúnan para conceder a lo visual toda su inteligibilidad; la replica del mundo. Este proceso de abstracción fue el primer paso para una evolución hacia la escritura como fenómeno asociado a las primeras manifestaciones del urbanismo. La búsqueda de medidas fijas comenzó con la revolución agraria y el desarrollo del comercio.

El registro de datos y cuentas en las sociedades prehistóricas se realizaba a partir de acumular pequeñas piedras y objetos. Los antecedentes en el uso de las

²⁵ Herbert READ. *"Imagen e idea"*, (México, 1957), op. cit. pág.40.

²⁶ E.H. GOMBRICH. *"El sentido del orden"*, (Barcelona, 1980), op. cit. págs. 61-62.

tablillas como forma de simbolizar los bienes fueron las pequeñas piezas de arcilla elaboradas en formas sencillas (bolas huecas, conos, triángulos...), presentando diferentes signos con una interpretación establecida. Los sistemas de unidades de longitud, masa, tiempo, intensidad luminosa, etc., estaban basadas en elementos del mundo natural. La necesidad de crear un sistema comprensible de intercomunicación de signos visuales comenzó a registrar el habla cuando fonetizó la escritura. Los precedentes se sitúan en una etapa en que los símbolos como los dibujos en tablillas de los sumerios sirvieron para recordar un hecho, fechas o cantos (fig.24). Los escribas sumerios comenzaron a añadir a sus signos ideográficos un sistema silábico independiente de valor puramente fonético, usado para expresar elementos gramaticales y conceptos abstractos. En ésta abstracción de líneas da comienzo la conceptualización en la producción y el desciframiento de textos para explicar a que imagen se refieren. El tiempo cíclico de la imagen se diluye cuando de esta escritura lineal emerge la conciencia histórica.

El mundo mesopotámico a diferencia del egipcio aplicó a gran escala la administración pública. La necesidad de catalogar y registrar documentos formó una burocracia de tal densidad que no se volverá a encontrar hasta la Edad Media occidental. Los signos ideográficos grabados en tablillas (Uruk) dejarán paso a un sistema reducido de signos común a las diferentes ciudades.²⁷ La generalización de la escritura viene dado por el desarrollo de las vías de comunicación, la astronomía (calendarios) y las matemáticas. Los conceptos del sistema pictográfico mesopotámico serán adoptados por los egipcios que consideraban al dios Thoth –identificado con Hermes– como el inventor de los calendarios lunares, la escritura y el cálculo. El papel de papiro se utilizaba para escribir informes de expediciones y asuntos de estado, el registro y el cálculo con un sistema de numeración, cálculo de volumen y capacidad además de la medición de espacios. Las letras adoptan las formas de todo tipo de animales, miembros del cuerpo humano y herramientas. El cuerpo constituye una estructura fija matemática de módulos contorneados que forman una regla mecánica. A esta evolución se suma la especialización en el trazado y monumentalidad de la arquitectura civil con edificios de columnas, corredores en las calles y casas de dos plantas. El codo egipcio fue la medida más extendida en la antigüedad, existiendo dos variantes: el codo hebreo utilizado para la construcción con adobes y el codo sagrado o real cuya medida servirá para la construcción del *Templo de Salomón* y su mobiliario.

El sentido enciclopédico de la escritura mural egipcia lo comprobamos a través de algunas de las leyendas en relieve de los templos y palacios egipcios. Los pictogramas y jeroglíficos confluyen en la lectura o comprensión y la contemplación o inspiración divina como control del territorio. La iconografía egipcia representa las crónicas ilustradas de las expediciones comerciales egipcias y las conquistas en Asia. Las representaciones de vegetales híbridos como la flor del *papyrus* y el lirio contienen un significado de unión de territorios, conquistas o descubrimientos (fig.25). Uno de estos ejemplos lo encontramos en el significado simbólico heráldico de los atributos y títulos con los que se revestía a los monarcas egipcios como la caña y la abeja, las coronas o los cetros. A las estatuas e imágenes de faraones se les colocaba el *géreb* o rollo de papiro introducido en un estuche de cuero en el puño, este texto del papiro

²⁷ Ignace J. GELB. "Historia de la escritura", (Madrid, 1991).

contenía el inventario de todos los bienes de Egipto y del Universo, título que el dios Amón-Ra concedía perpetuamente a su hijo y heredero.

El inicio de la escritura se relaciona con la idea de disputa frente a la idolatría; el simbolismo fue producto del deterioro de las religiones. La interpretación simbólica de los temas mitológicos dio lugar a un proceso de reducción del símbolo en alegoría. En los estados centralizados el sistema de la escritura fue reservado a un sector de la clase social formado en las escuelas de los escribas. La función de los escribas sirvió para el reforzamiento del poder del faraón, en cuya literatura clásica se distinguen las autobiografías y los himnos. Los himnos y misterios aparecen en forma de composiciones de imágenes visuales inscritas en los monumentos y esculturas. La escritura demótica conocida por la población egipcia contrasta con la escritura hierática de tradición etíope, solo conocida por la clase sacerdotal.²⁸ El trazado de la línea afecta a los sentidos, de ahí la preocupación de los poderes sacerdotales por imprimir un carácter inimitable a sus signos, *"sean los signos pictográficos, ideogramáticos, silábicos o fonéticos, en todos los casos se observa que su valor atiende tanto por lo menos a la calidad gráfica como al contenido del texto"*.²⁹

En los rituales de la realeza, el culto al sol se resume en una liturgia recitativa combinada con una guía cosmográfica desplegada en los muros de la cámara. La estrategia oral tiene un papel sanador, ritual y funerario; la recitación de composiciones litúrgicas egipcias al sol muestra el poder de la palabra como vehículo creativo y controlador del tiempo y el entorno. En las inscripciones referidas a los himnos del *Ritual de las Horas*, el rey se aseguraba que el sol en su viaje sobreviviera tanto al mediodía como a la medianoche: *"Día y noche, en la transición de una hora a otra, el rey cantaba un himno que posee un doble propósito. Por un lado las palabras marcaban el paso del tiempo y, por el otro, más creativo, protegían esa transición."*³⁰ (fig.26)

En el período final del Neolítico, la pérdida del poder del faraón en Egipto instituyó la realeza en la figura de Osiris –época del *Libro de los Muertos*–, que asume los poderes judiciales de Ra.³¹ Los misterios de la muerte y resurrección surgidos a partir de los ritos funerarios de Isis y la pasión de Osiris, iniciarán una nueva fe que coincide con la Edad de Oro de las Dinastías V y VI. La capital y la residencia del faraón se trasladan al Delta del Nilo donde los templos Solares adoptaron el modelo de los templos de Ra en la Ciudad del Sol de Heliópolis centro del estudio de la Astronomía. Las formas arquitectónicas asociadas con el despliegue de los cortejos se articulan en los vestíbulos procesionales del complejo funerario de Zoser (2750 a. C.). Imhotep agrupa en un plano básico o explanada los monumentos funerarios de Abidós, encerrándolas en un perímetro o *tememos*, cuyo muro de cerramiento compuesto de paneles de piedra imitan a una fachada de un palacio. Las mastabas revestidas de placas calizas se

²⁸ René BERGER. "El conocimiento de la pintura. El arte de verla", (Barcelona, 1976), p. 241.

²⁹ Caro BAROJA en J.Eduardo CIRLOT. *"Diccionario de símbolos"*, (Barcelona, 1991), cit. p, 17.

³⁰ Stephen QUIRKE. *"Ra, el dios del Sol. La adoración al Sol en el Antiguo Egipto"*, (Madrid, 2003), op. cit. p, 71.

³¹ En el Neolítico final Egipto se disgrega en un conjunto de estados dominados por grandes señores feudales o gobernadores provinciales con sus propios ejércitos y flotas, soportando la revuelta de los *hicsos* por el norte conquistando Memphis y las tribus nubias y sudanesas por el sur. Tebas acaba pagando tributo a los beduinos asiáticos convertidos en monarcas con su capital en Avaris.

asocian a edificios que su vez son réplicas de otros. Estas cámaras funerarias se transformaron en lugar de encuentro de los descendientes.

A partir de la IV Dinastía se construyeron los palacios reales de piedra y ladrillo mientras la nobleza señorial levanta sus tumbas a lo largo de las provincias, donde la muerte les asegura su conversión en reyes. Estos templos muestran un patrón fijo que conjuga la forma del sarcófago con la casa revestido de fina tierra caliza y esculpidas con escenas de la teología heliopolitana, conjuros e imágenes de las Estaciones. Los templos funerarios se sitúan en la cara este de la pirámide (pirámide de Unas en Saqqara), con un patio columnado rodeando el altar. La época de los *Textos de los Sarcófagos* enlaza con una fase posterior, en la que desde Heracleópolis llegan los nuevos escritos religiosos pasando a los enterramientos en tumbas excavadas en la roca. Esta forma de enterramientos corresponde con un conjunto de terrazas y columnatas integradas en el paisaje. La *Ciudad de las Cien Puertas* de Tebas se convertirá en ciudad Santa, lugar de peregrinación donde se celebraron los festivales de Amón. Memfis vivirá la *Era de las Pirámides* teniendo como patrono al dios con aspecto humano Ptah llamado el *Mayor de los artesanos* (el Serapis de época Ptolemaica), representación del Demiurgo y creador a través de la Palabra.

El arte egipcio basado en la reconstrucción –en el caso de las pirámides-, se diferencia de la imitación en el arte griego. Para la ascensión del faraón se termina culminando la construcción piramidal de *Keops, Kefrén y Mikerinos*; gigantescos *ben-ben* coronados por piedras doradas. Las sociedades urbanas desarrollan la tectónica como un ideal de los fundadores, cada nueva dinastía suma nuevos pilonos a los templos y aumenta el tamaño de las pirámides revistiéndolas por capas. La estructura del templo egipcio destaca por su misma configuración interna y externa: los pilonos, las cornisas, los jeroglíficos y las representaciones de faraones y dioses tienen la misma escala, textura y colocación. La representación de personajes portadores de ofrendas está inspirada en el protocolo del arte egipcio, presente en relieves monumentales y en sarcófagos. El pilono como elemento autónomo (exento) se aproxima a la función del obelisco y se diferencia de la idea de muralla con función defensiva -defendida por Giedion-.

La naturaleza interna y el origen de los materiales con los que estaban fabricados ciertos objetos tuvieron un importante significado simbólico para los egipcios. En el arte del Antiguo Egipto ciertos árboles fueron el emblema de los dioses. El simbolismo iconográfico egipcio muestra el significado solar de algunos árboles como el sicomoro y la persea, o asociados a la imagen de un dios como la acacia, el tamarisco o la moringa. La madera de estos árboles se utilizó para la confección de objetos y estatuillas para uso ritual y mágico. La mitología cuenta cuando Osiris fue asesinado, su cuerpo fue cobijado por un sauce y a partir de entonces muchas ciudades tenían tumbas asociadas a alguna parte del cuerpo desmembrado de Osiris, lugares donde crecían bosquecillos de sauces. Los egipcios utilizarán la madera de cedro del Líbano en la escultura y la arquitectura monumental, además de la talla de puertas, mobiliario y ataúdes. A la demanda de la madera del incorruptible cedro se une el siempre verde ciprés - árbol sagrado en Persia-, símbolo de la vida y la permanencia cuya madera sirvió para construir el arca de Noé y revestir el interior del templo de Salomón. El cedro será comercializado por los fenicios tanto para la construcción y al igual que la

madera de higuera sirvieron para tallar las primeras estatuas de los dioses-griegos.³² La palmera fue el material popular cuyo tronco servía para realizar vigas y escaleras y sus ramas de revestimiento de columnas de ladrillo y techumbres. El uso del ladrillo en Egipto fue un recurso utilizado para la construcción de arcos, bóvedas, pilonos y muros. La tierra cocida esmaltada constituyó el material de ornamentación predilecta en las dinastías menfitas.

En cuanto a los metales la fundición industrial del cobre se conoce desde la Dinastía IV en el Sinaí y Buhen. Las cualidades imperecederas del oro se relacionaba con el más allá, el origen meteórico del hierro proporcionaba a este metal un carácter sagrado o como la maleabilidad del plomo y su peso se utilizaba en contextos mágicos. En Egipto y Oriente el lapislázuli fue el material más valioso después del oro, utilizado para fabricar sellos y joyas. Las piedras semipreciosas se utilizaban por sus propiedades para producir amuletos, entre las predilectas estaba la obsidiana, el lapislázuli, la malaquita, la turquesa o la cornalina. El filo cortante y estéril de la obsidiana como el sílex se utilizaron desde tiempos prehistóricos como herramientas para la práctica de incisiones como la trepanación del cráneo y otros rituales cruentos de iniciación. La piedra negra o basalto se relacionaba con la idea de revivificación y con el mundo inferior. Los egipcios daban una significación simbólica al alabastro, la brecha, la diorita, el granito o la cuarcita empleados para la fabricación de estatuas, sarcófagos, lámparas, vasos, jarras y cuencos.

La cuarcita con su textura brillante se interpretaba como una piedra solar y regia. La arena de cuarzo además de servir de ingrediente para la fabricación de cristal y fayenza, su uso con sierras y brocas de plomo permitió cortar y esculpir piedras duras. La fayenza de varios colores se aplicaba también a la decoración arquitectónica. Entre las manifestaciones constructivas sobresaldrá la extracción de gigantes bloques de cuarcita de Iunu organizada por el ingeniero Amenhotep, transportando y erigiendo las conocidas estatuas colosales de Memnón en Tebas. En el desierto de la *ciudad solar de Iunu*, se encontraban vetas de cuarcita púrpura, destinadas por los reyes para la talla de relieves, estatuas y piezas arquitectónicas (dinteles). En los Festivales de los Treinta Años de Amenhotep III, ordenó realizar en forma de desfile de estatuas representando las constelaciones que se encuentra en su viaje; estas deidades se realizaron en material de cuarcita, granodiorita y alabastro. "*El sol se convierte en creador cuando el propio Estado impone una forma monolítica y alcanza una imposible escala de autoexpresión monumental. El culto al sol se orienta hacia su fuente, las piedras y la riqueza mineral y metálica del desierto*".³³

La intensa explotación de los nuevos recursos, la actividad metalúrgica y la expansión de las redes de intercambio comercial atlántico y mediterráneo (sal, ámbar, marfil, lignito, obsidiana, etc.), marcan el período del *Calcolítico Pleno* (2400-2200 a.C.) cuando se generaliza la construcción de panteones en hipogeos extendiéndose hasta el horizonte del *vaso campaniforme* –horizonte silos- (2000-1700 a.C). Las influencias de orden oriental y atlántico confluyen en la región meridional en el período *Eneolítico* (2200-2000 a.C.); cuando podemos constatar una planificación urbana con los característicos pozos y fosos. El *arte esquemático* asociado al *arte levantino* o

³² En Richard H. WILKINSON. "*Magia y símbolo en el arte egipcio*", (Madrid, 2003), págs. 100-102.

³³ Stephen QUIRKE. "*Ra, el dios del Sol. La adoración al Sol en el Antiguo Egipto*", (Madrid, 2003), p. 102.

independiente de este, se desarrolla y tiene su apogeo en el transcurso del III milenio a. C. llegando tras superposiciones hasta la Edad de Bronce. Las manifestaciones culturales diferenciales se establecen a partir de los tipos regionales de enterramientos tanto megalíticos en las rutas pecuarias, como sepulturas excavadas en cuevas e imágenes votivas naturalistas desarrollando escenas narrativas y por otro lado un arte esquemático que evoluciona en una escritura asociada los fenómenos de planificación urbanística.

A un primer poblamiento en cavernas y barrancos, le sucede el establecimiento de poblados aislados al aire libre en tierras bajas próximas a los vados de los ríos, dedicados a tareas agropecuarias y oficios relacionados con la cerámica. El desarrollo urbano de los poblados abiertos se relaciona con la producción de excedentes y el beneficio obtenido de los intercambios comerciales. Los establecimientos propiamente eneolíticos se extendieron desde el Bajo Vinalopó al resto de la región a través de núcleos dispersos no fortificados rodeados por fosos. En la ruta pecuaria ancestral por los altiplanos de Crevillent sobresale el establecimiento de *Canyada Joana* como lugar privilegiado, mientras en la cuenca del Vinalopó el poblado del montículo de *L'Alcudia* se suma a la convivencia con los poblados cazadores de *Figuera Reona*, *La Rata* y *La Rreja* en torno al ancestral *Castellar de Elche* y extendiendo su influencia en las estaciones neolíticas de Agost. A estos núcleos dedicados a actividades mixtas se unen los palafitos junto a las marjales formando aldeas y las cuevas del litoral explotando la caza y los recursos marinos como fueron *La Cova Bernarda* en Rojales o la playa del *Carabasi* en la *Cova des Frares* de los Arenales del Sol.³⁴.

El prototipo de urbanismo *Eneolítico* lo constituyen los asentamientos de *Niuet* en la Alcoià, *Les Jovades* en el Comtat y la *Ereta del Pedregal* en el Marjal de Navarrés formados por calles ordenadas, silos y chozas semiexcavadas alineadas de planta circular, muros de adobe y zócalos de piedra. Las viviendas del asentamiento de la *Ereta del Pedregal* fueron levantadas con aparejo regular a dos caras sobre una plataforma también de piedra, al igual los extremos del enclave, donde la acumulación de grandes bloques pétreos parecen responder a una función de dique en previsión de las inundaciones del lago que provocaron su posterior abandono. En el antiguo poblado neolítico *Les Jovades* se descubren los característicos silos y fondos de cabaña para almacenar alimentos, y gran número de molinos de mano. *Les Jovades* se transforma en núcleo vertebrador de una red de aldeas como fueron *les Trilles*, *Benataire* y *Pequis* en Concentaina, *Marges Alts* en Muro, *la Bassa* de Planes, *les Solanetes* en Banasau y otro en Benilloba. Los establecimientos costeros más activos se movilizan en torno a *les Cendres* en Teulada, la *Cova del Barranc del Mig* en la ladera occidental del Montgó y el *Arenal de la Costa* en Xàbia como un asentamiento acotado donde sobresalen los enterramientos en silos en su interior.

La consolidación de la metalurgia y la tradición dolménica en las Islas Británicas, Países Bajos, la Península Ibérica, la Cultura pre-*talaiots* (Baleares), los Balcanes (Vinca) y el Egeo, fueron coetáneas a la expansión simultánea del vaso campaniforme de *estilo marítimo*. Las comunidades surorientales de Almería, Granada y Murcia meridional se benefician del progreso en el trabajo de los metales con descubrimiento de la aleación

³⁴ Mauro HERNÁNDEZ PÉREZ: Del Alto Segura al Túria. Arte rupestre postpaleolítico en el arco mediterráneo. En "Actas Congreso Arte Rupestre en la España Mediterránea", (Alicante, 2005), págs. 45-70.

de cobre, estaño, plata y la fabricación de cerámica para el planteamiento de una nueva estructura social y económica. Los cursos de los ríos y serranías atraen a la población al establecimiento de densos poblados bastionados; cinturones levantados en la cima de las colinas formadas por muros verticales de piedra, adobe o tapial de gran grosor y altura. Los procesos de estratificación y diferenciación social se establecen a partir de los grupos de metalíferos y ganaderos nómadas. La sustitución del sílex y el hueso en la industria lítica determinaron la proliferación de talleres artesanos. La introducción de las técnicas minero-metalúrgicas y la revolución lítica permitieron el desarrollo de una industria fundamentada en la fabricación de útiles y herramientas destinados a la agricultura. La obtención de flechas metálicas fue una de las mayores conquistas para los cazadores, a lo que se suman las alabardas y puñales metálicos.

En la transición al *Horizonte Campaniforme* se produce una reestructuración de los establecimientos Eneolíticos alicantinos (2200-1800 a.C.), disminuyendo el número de aldeas, optando por trasladarse a lugares estratégicos. Las comunidades se establecen en poblados fortificados en altozanos rodeados de cercas de piedra con necrópolis anexa y fortines vigía en los cerros del entorno. Las antiguas aldeas de llanura se reconstruyeron con varias líneas de muro y fosos custodiadas por torres vigía, mientras las viviendas circulares incorporan zócalos de piedra. La precariedad de estos asentamientos lo demuestran los pobres ajuares de inhumación individual o múltiple en fosas practicados en los cerros más próximos. Los enterramientos en *cista*³⁵ en el interior de los poblados corresponden a un período en que se generalizaron los asentamientos con fosos situados en las cumbres montañosas dominando el entorno y las vías de comunicación hasta la costa. En las cuencas de los ríos de Murcia y Almería se concentran los numerosos poblados próximos a las explotaciones agrícolas y metalíferas. Estos altozanos y cabezos rodeados de cercas de piedra próximos a los yacimientos de cobre, podemos relacionarlos con los poblados litorales donde se realizan actividades relacionadas con el marisqueo. A la tipología de cuevas artificiales se adscriben *el Romeral* en Antequera, *Almanzora* en Almería o el poblado bastionado *del Cabezo del Plomo* en Mazarrón.³⁶

El inicio de la *Edad de los Metales* marca el punto álgido en el desarrollo de las tendencias estilísticas del *arte levantino* y *esquemático* en la provincia de Alicante, contemplando una diversificación de los tipos de enterramiento propio de la complejidad socio-cultural. La variación de los enterramientos contempla la revolución megalítica del *tholoi*, los enterramientos en fosa *-pithoi-* en las rutas pecuarias y la permanencia de las necrópolis familiares en cavernas en los poblados agrícolas. Las antiguas tumbas de cámara formadas por dólmenes de corredor y las cuevas e hipogeos excavados se transformaron en lugares de culto donde se depositaban ofrendas de objetos litúrgicos, adornos, fósiles tallados y pinturas. La aparición del vaso campaniforme con impresiones de peine y los motivos zoomorfos pintados en las cuevas -en forma de cornamenta de ciervo esquemática- se vincula con el *estilo marítimo*. La superposición entre figuras rojas y negras parecen signos de señalización territorial en relación con el control de los recursos naturales. (fig.27).

³⁵ El Museo Arqueológico Municipal de Lorca exhibe importantes colecciones de enterramientos en urnas con forma de tinaja y enterramientos en *cista* con sus respectivos ajuares.

³⁶ Teresa CHAPA & Germán DELIBES: El Neolítico. La cuestión del megalitismo. En "*Gran Historia Universal*", (Madrid, 1986), págs. 336-351.

Los fósiles, huesos, conchas marinas y piedras fueron utilizados como curiosidad, adorno, amuleto y como ofrenda funeraria, además de la fabricación de flechas. Estos materiales fueron objeto del comercio desde el Neolítico hasta su reemplazo por el descubrimiento y la utilidad de los metales. En los ajuares descubiertos en las cuevas naturales y túmulos del Levante peninsular se han hallado objetos importados del Mediterráneo Oriental (Egipto, islas Cícladas), junto a representaciones primitivas de divinidades en forma de ídolos cónicos y cilíndricos; símbolos de la sustancia terrestre relacionadas con las actividades agrícolas y marineras. La fuerza espiritual contenida en los huesos o ídolos oculados otorga a estos el poder del conocimiento del futuro. Al territorio de Almería y Alicante se reduce la aparición de ídolos y huesos largos oculados, con la característica decoración de ojos y zig-zag que conectan las rutas mediterráneas y atlánticas a través del sureste hacia el Guadalquivir y Portugal.

Las ofrendas de astas sobre las inhumaciones en abrigos naturales fue una práctica bien conocida en el *Paleolítico Superior*, siendo en las culturas calcolíticas con la recuperación de los abrigos como necrópolis, cuando se reactiva la demanda de objetos e imágenes para uso ornamental y votivo. La talla y pulimento de materiales resistentes como la piedra, ámbar, mármol, lignito, marfil, etc, permitieron la fabricación de adornos corporales, estatuillas femeninas talladas y vasijas de culto. La aparición de las estatuas menhir e ídolos betilo en las necrópolis situadas en las cuevas meridionales se han asociado con los signos esquemáticos religiosos orientales. Las figuras geométricas rojas y negras junto a las líneas serpentiformes o en zig-zag punteadas pintadas en las paredes de los santuarios son característicos de las estaciones rupestres entorno a la sierra de Mariola, el Comtat y las Marinas.³⁷ La evolución del arte esquemático se observa en los motivos en aspa y herradura, barras paralelas verticales, ídolos serpentiformes realizados con punteado y que parecen acercarse a la formulación de una escritura simbólica característica de *L'Abric d'Penya Escrita* en Tárben. (fig.28)

En los ajuares de las necrópolis de las cavidades asociadas a los antiguos establecimientos eneolíticos como la *Cova de la Barcella* en Torre de les Maçanes, la *Cova del Fontanal* en Onil, la *Cova de la Pastora* en Alcoi o la *Cova del Humo* en Alicante, descubrimos ricos ajuares (brazaletes de hueso, asta y mármol, collares de cuentas, colmillos y adornos para el cabello, etc.), contrastando con la carencia de objetos de metal.³⁸ (fig. 29 y 30) Las grandes construcciones de piedra y tierra de la *Ereta del Pedregal de Navarrés* acompañan a un gran inventario de ajuares como objetos metálicos, restos óseos y huesos largos oculados pulidos en materiales lujosos comparables con los ídolos decorados sobre huesos largos de *Almizaraque*.³⁹ (fig.31) La

³⁷ Para consultar las descripciones de los itinerarios por el arte de este período reconocemos los estudios sobre las cuevas y barrancos de las sierras de los términos municipales de las comarcas alicantinas coordinados por Pere FERRER. En Pere FERRER I MARSET, Enrique CATALÁ FERRER & Mauro HERNÁNDEZ PÉREZ: En "*L'Art Esquemàtic*", (Concentaina, 2000). También Pere FERRE I MARSET coordinó la publicación de una memoria histórica sobre la trayectoria de la entidad del CEC, dedicando una parte importante al arte rupestre: En "*Centre d'Estudis Constantans 1971-2001. Historia i memòria gràfica*", (Concentaina, 2002).

³⁸ Mauro HERNÁNDEZ PÉREZ, Pere FERRER i MARSET, & Enrique CATALÁ FERRER. "*L'art esquemàtic*", (Concentaina, 2000).

³⁹ María José ALMAGRO GORBEA. "*Los ídolos del Bronce Hispano*", (Madrid, 1973), págs. 169-180.

iconografía y escritura votiva en los santuarios rupestres representando ídolos femeninos pintados formados por triángulos punteados parecen enclavarse en la confluencia cultural de las tradiciones mesolítica y neolítica que deviene en diferencias regionales en el *Bronce Pleno* (fig. 32).

Los últimos estudios sobre los orígenes de los sistemas gráficos corresponden al sociólogo de la comunicación y biógrafo de Roland Barthes, Louis-Jean Calvet, y sobre la difusión del alfabeto al lingüista Harold Haarman quien destaca la primera escritura con función sacra en la *Cultura de Vinca* a orillas del Danubio. La expansión de los pueblos del Danubio hacia Occidente se corresponde con los inicios de una economía productiva al darse el paso de una agricultura itinerante a la sedentarización, con la constitución de grandes poblados o *tells* incorporando almacenes agrícolas. El aumento demográfico y la falta de tierras provocan la búsqueda de nuevas tierras. A partir del II Milenio los pueblos nómadas de las montañas del Danubio y los Cárpatos se hacen dueños del litoral y las islas mediterráneas descendiendo sobre la costa oriental del Mar Egeo instalándose en los puertos abrigados de los vientos, siendo Corinto el único refugio seguro para las naves en el mar Jónico donde formaban puentes entre islas en dirección a Asia Menor.

La navegación de cabotaje incentivó la colonización de las islas de Melos, Cícladas y Creta incorporando las novedades tecnológicas como el trabajo en hueso, la cerámica impresa y la industria lítica. El naturalismo de las religiones mediterráneas deja paso a la influencia de las sociedades sacerdotales y la nueva aristocracia guerrera de los *basilees* que convierten en vasallas a las provincias conquistadas. Los pacíficos *pelasgos* o egeos ⁴⁰ fueron convertidos en vasallos por los pueblos invasores que a la vez adoptan los cultos naturalistas de los nativos. En el *Heládico-Micénico* en Epiro y la Grecia continental desaparece el rito de enterramiento individual e inhumación por los sepulcros colectivos, así lo atestiguan las *tumbas de cista* y *dromos* o cámaras funerarias circulares similares a las megalíticas. En Creta, la cueva se consagraba a las diosas, la mina y el vientre confluyendo en una simbología sexual. El término *delph* hace referencia al útero, el lugar de las Sibilas, una caverna de tierra roja. Según Esquilo en *Delfos* se construyó el primer templo con cera de abejas y plumas; el segundo, con tallos de helecho entrelazados; el tercero, con ramas de laurel; que Hefesto construyó el cuarto de bronce con aves canoras posadas en el techo, pero que un día la tierra lo tragó y que el quinto fue construido con piedras labradas...⁴¹

⁴⁰ La primitiva tribu tracia de los *pelasgos* fue la primera en ocupar Grecia habitando desde una época prehistórica la fértil Larisa (Homero) y la Dónona donde se encontraba el antiguo oráculo de Zeus – famoso por su roble sagrado; las preguntas que se realizaban al oráculo se grababan con estilete sobre láminas de plomo-. Este santuario se cree contemporáneo del oráculo de Amón en Egipto, muy frecuentados por los peregrinos en la Edad de Bronce (Herodoto). Los *pelasgos* tuvieron al caballo como animal sagrado, anterior al culto al carro solar atributo del Apolo Solar, deidad aquea de Helio que une al Zeus Solar y Posidón. De la unión de Afrodita y Hermes surgieron las figuras de Hermafrodito o Andrógina. Estos dioses barbudos y afeminados como Dionisos de cuya unión con Afrodita nace Adonis-, se relacionan con la transición religiosa del matriarcado y el patriarcado significando el tránsito del período lunar al solar. La ofrenda de sacrificios humanos relacionados con las cosechas en Creta se realizan a partir de entonces con niños –unido a la antropofagia-, que progresivamente será sustituido por el sacrificio de animales.

⁴¹ Robert GRAVES. "Los mitos griegos I", (Madrid, 1991), p. 220.

El culto al mar en el Mediterráneo se reconoce desde la época minoica a través de las representaciones de criaturas del mar en vasijas y objetos de culto encontrados en tumbas. Las cavernas fueron refugios donde los pescadores y agricultores depositaban ofrendas de fósiles, huesos de gigantes y objetos relacionados con tesoros. Los motivos naturalistas en las representaciones de paisajes, escenas de caza y pesca decoran las estancias de los palacios de Creta dando cuenta de un pensamiento mítico y una imaginación popular mediterránea donde los animales custodian al hombre. Los signos de inmortalidad basados en divinidades marinas se manifiestan en los sarcófagos de terracota elaborados a partir de réplicas de tritones, caracolas y representaciones de octópodos. En las cuevas sagradas se ofrecían exvotos de arcilla en forma de barco y anclas de piedra.

2.5. Las rutas del Bronce Argárico y Valenciano

Las rutas atlánticas, terrestres y las riberas de los ríos fueron utilizadas desde tiempos prehistóricos para el comercio de manufacturas y materias primas. Las redes de intercambios a través de las rutas pecuarias, fluviales y marítimas tendrán una gran repercusión para la divulgación del arte de la navegación y el transporte terrestre en carro. El tráfico interregional de productos se multiplicó en el calcolítico en numerosas ramificaciones adquiriendo importancia los cauces fluviales y los embarcaderos del litoral. El descubrimiento de las rutas marítimas y la fundación de depósitos en la costa desplazaron el comercio hacia el mar, obligando a los centros itinerantes a retirarse a las montañas. El conocimiento de la navegación a vela de ida y vuelta contempló la hegemonía comercial continental y el florecimiento de las colonias litorales. En la comunicación atlántica y mediterránea irrumpen ciudades fortificadas que se lanzan a la mar estableciendo colonias en las rutas de navegación, reactivando así las relaciones de dependencia y mercenariado, obligando a la protección de las fronteras.

Las fuentes fundamentales para el reconocimiento del territorio se inscriben dentro de la denominada política territorial; cuya finalidad fue la conquista y sometimiento de los estados para el control de las rutas y el tránsito comercial. Los nuevos imperios construyen sus capitales con los tributos de las provincias vasallas. La uniformización geográfica -producto del flujo de comunidades migratorias- conduce a un análisis del territorio en el que se establecen los límites y fronteras. Desde el II Milenio los pueblos agricultores, pastores y artesanos metalíferos que vivían en los *tells* del Danubio y los Balcanes extendieron el uso de cementerios de cremación o *campos de urnas* hasta entrada la Edad de Hierro. Las consecuencias inmediatas será la adaptación de una estructura prehistórica a los nuevos modelos sociales, políticos y cultos religiosos. Estos cambios se producen primero en Mesopotamia con la invasión aquea y el establecimiento de Zeus y Posidón, adoptando los atributos que antes poseían las reinas.

El culto del ciervo será sustituido por el culto al nuevo dios-toro propagándose en Creta, Peloponeso, Tebas, Naxos, etc. La aparición del toro cretense coincide con el inicio de la Edad del Bronce y tiene su paralelismo con la construcción de templos, el conocimiento de la astronomía, la cría de animales, el uso del cobre y el bronce. El conocimiento de la técnica del fuego y la metalurgia en Creta coincide con una nueva era gobernada por los hijos de Rea y de Cronos. Posidón fue dios de las islas, el agua y la costa, mientras Hades reina en los Infiernos y Zeus en el Olimpo. El paso a la civilización del patriarcado significó el tránsito del período lunar al solar. La ofrenda de sacrificios humanos relacionados con las cosechas se realizarán a partir de entonces con niños, a lo que se une la antropofagia, progresivamente será sustituido por el sacrificio de animales. El Egeo se erigió en el centro de expansión del Imperio de Minos (mito del rapto de Europa). A diferencia de Egipto y Oriente los palacios-templo de Creta se desarrollaron alrededor de un patio en la que se abre una sala de reuniones o *megarón*. La sala del trono de Minos fue una reproducción de la caverna sagrada. Dédalo construyó el laberinto a imagen del egipcio con un hipogeo de planta complicada. La relación de la civilización micénica y cretense con las zonas del Oeste y Norte occidental en el intercambio de oro, asociaron al laberinto con leyendas cósmicas, fábulas populares, danzas y desfiles, con los mitos solares germánicos y el

arte megalítico escandinavo, con figuras laberínticas como la vulva -símbolo de fecundidad- y el culto a los muertos en Bretaña e Irlanda.⁴²

Los rasgos de la civilización minoica se concretan en la organización tribal, la propiedad comunal y la ausencia tanto de utensilios relacionados con la guerra como de estructuras defensivas, mientras las instalaciones fabriles adoptan el patrón rectangular. Las nuevas herramientas de cobre y la incorporación de las sierras de bronce posibilitaron la construcción de los veleros de la marina minoica. La expansión mediterránea de Creta se inicia tras la destrucción palacial en el Minoico Reciente o Bronce Medio, que sigue a la reconstrucción de *Knossos* y la fundación del santuario de la *villa Hagía Triada* (1700 a. C.). Los palacios de Creta subyugaron a los milenarios centros comerciales de la plata, cobre y mármol de Troya, las Cícladas y Melos. Creta funda la *thalasocracia* de los aqueos hasta Egipto tomando el relevo a las Cícladas en la hegemonía marítima continental, monopolizando la agricultura, la administración del comercio de cabotaje.

La pujanza en las relaciones comerciales entre Egipto y el Egeo se debe a una época donde los estados estaban gobernados por militares profesionales, como los egipcios bajo el vasallaje a los gobernantes asiáticos. El comercio palacial y la demanda de objetos de lujo llevaron al artesano a transformarse en artista itinerante. Las agrupaciones de artesanos desplegados entorno a los palacios de *Malia*, *Knossos*, *Festos* y *Zakros* desarrollan la especialización de los talleres metalíferos pasando de las técnicas domésticas de abrasión a la evolución del utillaje (punzones, crisoles) y el uso de las vasijas-horno. La especialización en los métodos de obtención de los metales como la extracción, reducción, preparación y acabado llega con la creación de un producto *standard* de los lingotes de bronce conocidos por la forma de *piel de buey*. En el entorno cortesano de los palacios de las Cícladas, Creta y Egipto el arte de la glíptica difundió el gusto por las representaciones de barcos. En la *villa Hagía Triada* el pavimento aparece decorado como un acuario, mientras en las estancias del nuevo santuario del *palacio de Knossos*⁴³ los alfombrados de conchas se mezclan con "réplicas en loza de crustáceos, peces voladores y nautilus como comparsas de una de las célebres Diosas de las Serpientes".⁴⁴

Las culturas calcolíticas en el litoral meridional se inician según la mayoría de los estudiosos en la *Edad del Bronce* hacia el 1800 a. C. -*vaso campaniforme*-, prolongándose hasta la Edad de Hierro (650 a.C). Muchos autores difieren en nombrar *Bronce Argárico* y *Bronce Valenciano* a este período caracterizado por el trasfondo del grupo campaniforme que recorre la *Edad del Bronce* desde finales del II Milenio, resurgiendo el *Bronce Final* -*horizonte Cogotas*- y culminando en la *Edad de Hierro*. A partir de 1700 a.C en el territorio suroriental de *El Argar*, surgen una serie de asentamientos que recogen las tradiciones prehistóricas y los avances tecnológicos contemporáneos intensificando tanto las actividades mineras como la explotación agrícola de secano, la ganadería y

⁴² Paolo SANTARCANGELI. "El libro de los laberintos", (Madrid, 1997), p. 101.

⁴³Santarcangeli reconoce tres tipos de laberinto; el univinario relacionado con el del Minotauro, el manierista con estructura ramificada, y por último el rizoma de tradición cabalística (Paolo SANTARCANGELI, 1997:101).

⁴⁴ Isabel RODRÍGUEZ LÓPEZ. "Mar y mitología en las culturas mediterráneas", (Madrid, 1999), cit. p. 25.

pastoreo, ejerciendo el control sobre las aldeas abiertas del entorno y las rutas del interior con el litoral murciano. La carencia de suelo aparece como una constante cultural -equiparable a la actual conversión de suelo rústico en urbanizable- cuando las poblaciones invaden los territorios al otro lado del río, tomando los pasos entre el litoral y los valles del interior.

Las nuevas fronteras y las rutas terrestres y fluviales se establecen a partir de la instalación de plataformas bastionadas en promontorios rocosos y ciudadelas en puntos elevados controlando las rutas terrestres y fluviales. Desde el campaniforme al *Bronce Pleno* se produce un abandono de los tradicionales núcleos neolíticos producto del acaparamiento de suelo para explotación sistemática de los recursos dando origen del antropomorfismo paisajístico característico de la montaña alicantina. Las acrópolis de diversas plantas con techumbres vegetales muestran la falta de planificación urbanística que se suma al aumento demográfico, la explotación sistemática de los recursos y la antropización del paisaje dedicando grandes extensiones al monocultivo, pastizales para el ganado y establecimientos mineros en la costa, obligando a las comunidades a invadir nuevas tierras. De una forma homogénea los pueblos de las montañas se hacen dueños del litoral y las islas estableciendo las fronteras regionales. La aparición de objetos metálicos como puñales de cobre y punzones se ha relacionado con intercambios comerciales

Los tiempos de abundancia y escasez se alternan en un panorama que toma como telón de fondo la *Ruta de los Serranos* y la *Laguna de Villena* como epicentros de aculturación durante milenios haciendo del *Puntal de los Carniceros* uno de los focos de referencia del *Horizonte Campaniforme de Transición*. La bibliografía local nos muestra de una forma fragmentada como en este período de la revolución de la Edad del Cobre la expansión de las poblaciones ganaderas de las sierras de Crevillent, un lugar privilegiado para los pastores que trasladaban desde la Meseta las cabezas de ovicápridos a los humedales. En este período las comunidades de las montañas se dispersan mientras en el litoral se extienden nuevas redes comerciales con las islas del Mediterráneo creando un monopolio cuya impronta domina la literatura emblemática del *Antiguo Reyno de Valencia*. Así es como el poblado de *L'Alcudia* se aproxima al cauce instalando las actividades alfareras en el yacimiento campaniforme en el *Promontori d'Aigua Dolça i Salada* especializado en la fabricación local de series de cuencos y cazuelas de *estilo marítimo* o internacional encontradas en las tumbas de cremación o necrópolis de *campos de urnas* funerarias. A esta época corresponden establecimientos como la *Figuera Reona* en el campo de Elche y *Les Jovades* en la cuenca del río Serpis. La incipiente economía pastoril reduce su hábitat humano a cabañas aisladas y abrigos naturales de la sierra como la *Coveta L'Or* donde resurge el arte rupestre.

Las relaciones del foco murciano y alicantino se intensifican y contraponen hasta configurar un universo histórico que se inicia en la cultura del Argar y continúa hasta nuestros días. En el *Bronce Pleno*, *Reciente* o *Argárico* (1500-1300 a.C.) se reconoce la penetración meridional del Levante de elementos calcolíticos producto de la intensificación de la ganadería y la agricultura en las zonas más bajas, y el control de las vías de tránsito de los metales entre el interior y el litoral. La diversificación de los asentamientos a lo largo de los ríos dio lugar a una reestructuración territorial en una época inestable. El dominio de grandes explotaciones agropecuarias y la aparición de los clanes metalíferos del *Argar* nos descubre un telón de fondo que se repite en el

tiempo, cuando la ocupación del suelo obliga a las poblaciones a encastillarse en las sierras agrestes o emprender la emigración masiva. Los habitantes de los ancestrales núcleos eneolíticos terminan desplazándose a emplazamientos geográficos más seguros y dispersos entre las cumbres escarpadas y los canchales de los valles fluviales cuya toponimia geológica procede de esta fase tardía del calcolítico alicantino en plena Edad de Bronce.

Las *estaciones del Bronce argárico* definen este período como un proceso reestructuración y división territorial en el que se produce el traslado de las poblaciones de las ancestrales rupestres a puntos estratégicos en llanura y principalmente en la confluencia de los cursos de los ríos transformados en focos de atracción de la población. La presión antrópica obliga a asentamientos argáricos ha avanzar en la búsqueda de nuevos recursos alcanzando en este período las fronteras naturales del Bajo Segura y el Vinalopó, y llegando a abordar los establecimientos de *Mas de Menente* y la *Ereta del Pedregal*. En el Bajo Segura los colonos del Argar se concentran alrededor de *Los Saladares* penetrando en *Monteagudo*, *San Antón* y las laderas del Castillo en Orihuela y el *Castillo de Callosa de Segura*. La relación argárica en la cabecera del Vinalopó se traslada a los guijarrales alrededor de la cubeta de Villena, controlando el paso de la *rambla de los Cartagenas* desde los cerros bastionados del *Barranco del Tuerto*, *Peñón de la Zorra*, el *Puntal de los Carniceros* y *Terlinques*, y las ramblas sembradas de costras calizas de *Las Pedrizas*, *Los Pedruscales*, *Roch*, etc. El producción intensiva se relaciona con la posibilidad de trabajar con herramientas proporcionaban mayor rendimiento principalmente en las tareas agrícolas como la recolección de cereal (fig.33).

La habilidad en la construcción se fue adaptando a las necesidades de defensa delimitando los territorios entre los ríos y torrenteras presididos por gruesos bastiones con murallas y torreones de gran altura. En la ruta pecuaria ancestral por los altiplanos de Crevillent, el asentamiento campaniforme del *Pic de Les Moreres* entre el Segura y el Vinalopó como lugar privilegiado, defendido por escarpes, murallas, torres y fortines -superando a *Canyada Joana* y abandonado en el *Bronce Tardío*-. Los asentamientos ganaderos de las laderas de los valles del Vinalopó y la Vega Baja del Segura cambiaron sus lugares de habitación por los poblados amurallados de la sierra y fortines vigilando los caminos situados en puntos estratégicos del entorno. En el Medio del Vinalopó los nativos de *Figuera Reona* se trasladaron a lugares de difícil acceso como la *Serra del Búho* instalándose en el *Puntal*, el núcleo fortificado del *Castellar de Morera* y la *Moleta* en la sierra de Castellar, *La Casa Blanca*, *Alsabares* y *Caramoro I*, el poblado de *La Torreta-El Monestil* (Elda); aldeas que presentan calles alineadas y viviendas regulares. La tecnología de la piedra en seco se desarrolla desde tiempos prehistóricos en aquellos lugares donde abunda este material con el que levantaron cobijos, almacenes y corrales. Entre las producciones artesanas propiamente argáricas sobresalen la calidad de las pastas y el acabado esférico y carenado de las cerámicas, en especial destacan los vasos con asas, pitorros o mamelones procedentes de la *Serra Grossa* y la cubeta de Villena. ⁴⁵ (fig.34)

⁴⁵ Joaquín PINA MIRA: Una aproximación al arte rupestre en el Medio Vinalopó (Alicante): Los grabados de *la Centena* (Pinoso: Alicante). En *Arte Rupestre en la España mediterránea*, (Alicante, 2005), págs. 133-138.

Los barrancos de las cuencas de los ríos se utilizaron como corredores desembocando en las grandes pedreras donde se contempla la afluencia de nuevos pobladores que toman los espolones montañosos del entorno. Las vías más relevantes desde la Prehistoria lo constituyen las lomas del *Fondó* y el paso del *Portitxol* hasta las laderas rocosas del *Cabeçò*, que en este período se integran a la región argárica ocupando desde la sierra de Fontcalent hasta la *Serra Grossa* y la *Illeta* del Campello. (fig.35) La ampliación de la región del *Argar* queda patente en el potente establecimiento fortificado de *La Serra del Tabaià* (Aspe) -entre el Medio y Bajo Vinalopó- a los yacimientos campaniformes de *El Promontori* de Elche, la *Serra Grossa* y la *Illeta dels Banyets* en L'Alacantí. La generalización de la metalurgia, el comercio del cobre y la industria cerámica introduce la planta octogonal en los almacenes. Las poblaciones evolucionan en las construcciones de mampostería en seco como fueron los campamentos y cisternas en forma de navetas rectangulares. Un ejemplo lo encontramos en el aljibe de la *Illeta dels Banyets del Campello*, perteneciente a una de las dos ocupaciones del Bronce Argárico (fig.36), que deberíamos vincularlo a la diversificación de la construcción ciclópea con funciones comerciales, militares y religiosas, representadas por la cultura de los túmulos, las colonias *nuraga* que introducen la planta terminada en ábside en los campamentos de Sicilia, Córcega, Cerdeña y los *pre-talayots* de las Islas Baleares.

La cultura neolítica del *Argar* fue significativa la inhumación individual practicada en fosas en las inmediaciones de las casas o en el subsuelo. La ausencia de tumbas artificiales en las estaciones argáricas en el área alicantina se debe al renacimiento de los enterramientos múltiples en cuevas y enterramientos en urna, tinaja y *cista* característicos de la tradición argárica. El vaso campaniforme aparece en cualquier tipo de enterramiento con la característica de que en los comienzos del *Argar* los objetos lujosos se relacionan con los enterramientos en *cista* y posteriormente adquieren importancia de depositar joyas y armas de bronce en las urnas. Estos símbolos de prestigio nos muestran como en diferentes épocas, regiones y tipos de necrópolis se manifiestan los signos de una clase dirigente y una serie de jefaturas administradoras de los recursos locales como el cereal y los pastos para el ganado. Las tradiciones calcolíticas de los enterramientos tumulares comprenden los yacimientos del Segura donde se han descubierto enterramientos en el interior de los poblados, destacando la *necrópolis de San Antón* por el hallazgo de enterramientos en tinajas y túmulo.⁴⁶

⁴⁶ M^a Cruz FERNÁNDEZ CASTRO. "La Prehistoria en la Península Ibérica", (Barcelona, 1997), págs. 69-104.

2.6. Las estaciones del Bronce Pleno y Final (de la Era Micénica al Bronce Atlántico)

El cambio de dinastía en Creta representó el punto de partida de un nuevo panorama de explotación colonial, liderado por las potencias del Imperio Nuevo egipcio junto a los palacios micénicos con Chipre como puente de civilizaciones entre Mesopotamia y el litoral meridional mediterráneo. La expansión de las acrópolis continentales y orientales hacia Occidente podemos estudiarlo como un fenómeno paralelo a la hegemonía comercial atlántica y mediterránea de los *emporios* del *Argar* y *Los Millares*. La consolidación de las *estaciones del Bronce* meridionales coincide con la supremacía marítima micénica, siria y egipcia a través de las colonias anatolias y los monumentales palacios de Chipre. El hundimiento de *Knossos* (1400 a.C. aprox.) favoreció la prosperidad del Imperio Nuevo egipcio y los palacios micénicos liderando las rutas marítimas hacia Occidente. Las primeras construcciones templarias ciclópeas responden a la protección de las fronteras y el inicio de relaciones políticas entre Egipto, Siria, Ugarit, Meggido, Biblos y Gaza por un lado y el Egeo por otro. Tras la invasión de las tribus semitas, los cananeos establecen un nuevo tipo de poblamiento urbano junto a los puertos, origen del comercio marítimo y del arte de la navegación. Mientras en el resto de las regiones se encontraba en la Edad de Bronce, la nueva fase sumeria desarrolló las primeras construcciones de santuarios-residencia cilíndricos sobre terrazas escalonadas y más tarde el tipo tumba de ladrillo crudo en el interior y cocido en el encofrado exterior.⁴⁷

En la *Vía Maris* o ruta calcolítica del mar entre Egipto y Mesopotamia se habilitaron nuevos centros comerciales y manufactureros con Ashdod como capital cananea comunicada con los fondeaderos de Chipre. En Creta los nuevos conquistadores se amparan en las costumbres refinadas y la lengua griega de los pelasgos, desarrollando la escritura y la contabilidad en los palacios. La isla de Chipre adopta la lengua griega transformándose en puente de civilizaciones entre los mundos mesopotámico, egipcio, palestino y micénico. Las guerras de conquista emprendidas por el control de la navegación de cabotaje convierten la geografía del Peloponeso en un conjunto de ciudades-estado independientes, desarrollando sus dinastías entorno a las acrópolis fortificadas, caracterizándose por una estricta organización de producción

⁴⁷ El *ziggurat* afín a esa función de itinerario sagrado, fue el edificio religioso integrado en las ciudades más difundido en Oriente, cuya forma de altar escalonado servía para el descenso de la divinidad a la tierra. Desde la India Central se difundió un prototipo de construcción arquitectónica donde se relaciona el itinerario y el espacio sagrado llamado *stupa*. La expansión de Pagán (Birmania) desde 1400 a 1000 a.C., fue desarrollando la forma de este monumento funerario característico de la arquitectura búdica. El *stupa* fue el símbolo de los diversos episodios decisivos de la vida de Buddha erigido en los respectivos lugares. El itinerario en forma de *mándala* representa la *Vía de la Iluminación* en la que el peregrino recorre la planta aterrazada del *stupa* ascendiendo por los sucesivos planos. La circunvalación ritual transcurre en el sentido del curso solar, en cada terraza se aparecen una serie de imágenes históricas del mundo ordenadas y distribuidas según la dirección del espacio. El diagrama laberíntico o *mándala* participa de una estructura cósmica, así, el mito platónico se emparentará con la civilización hinduista. En China tradicionalmente construían las pagodas con roca de los acantilados donde se encontraban restos de grandes depredadores prehistóricos. Los huesos de dragón son muy conocidos en el Lejano Oriente desde la *Dinastía Shang* (s. XVI a XI a. C). Hoy persiste la tradición en su búsqueda ya que al dragón se le considera todavía como un animal bienhechor y símbolo de felicidad. Los *stupa* de Ceilán estaban rodeados una cámara oculta sin acceso donde se guardaban las reliquias, se construían con ladrillo cuadrado cocido formando arcos impostados. China copiará el modelo indio al adoptar el budismo en 220-280 a.C., desarrollando en la *Dinastía Song* las fantásticas torres-pagoda de ladrillo.

de excedentes agropecuarios y manufacturas elaboradas entorno a los palacios (telares, alfares, almazaras, etc). Las magníficas edificaciones chipriotas se diferencian y sobresalen sobre los antiguos palacios de sillares de Creta, los ciclópeos de Ugarit y Hattusa, las construcciones cananeas (Hazor, Meggido), las sirias (Alalakh) y las de la Grecia continental (Pilos y Tirinto). Las construcciones templarias de las murallas de Kitión muestran un trabajo exquisito en mampostería de ortostatos superior a los de Ugarit. Meggido representa el modelo de acrópolis de este período, centro militar, comercial y religioso de los cananeos tomado posteriormente como baluarte egipcio.

La hegemonía del Imperio Nuevo se inicia en los reinados de la reina Hatshepsut y el sacerdote Tutmosis III que aseguraron las rutas comerciales hasta construir un gran gobierno reflejado en sus ejecuciones arquitectónicas como las bellas fortificaciones nubias. La isla sagrada de Faros en la desembocadura del Nilo se transformó en un gran puerto con muelles y dársenas de piedra megalítica. Palestina vive la fusión de sirio-egipcia en sus producciones y rituales, difundiendo el tipo de templo con varios patios y altares con obelisco coronados por pirámides de oro.⁴⁸ El modelo oriental de templo con jardín en forma del *tememos* será adoptado como el *sanctasantórum* en los santuarios de Ugarit, Chipre y Egipto. Bajo el culto de Amón (Tebas), se llega a una unidad constructiva encabezada por el arquitecto Senenmut. En la capilla del viaje de Amón o *Templo de Luxor*, Thutmes III construyó una estación procesional o capilla dedicada a las Barcas Sagradas.⁴⁹ (fig.37)

La calma en el Egeo benefició la expansión comercial egipcia, micénica y chipriota continuando el intercambio de materias primas por las rutas ya marcadas. La ruta del ámbar y el estaño sirvieron a los aqueos para acceder hasta el océano Atlántico. El mundo proto-griego del Peloponeso y Micenas descubrieron el preciado fósil del ámbar procedente del Báltico cuya mítica ruta llegaba a Vistula, atravesaba la línea costera hasta Bohemia y Moravia, para continuar en el Danubio dividiéndose en dos vías; una pasando los Alpes y otra que llega a Grecia, el Peloponeso y Creta. La ciudad de Troya dominaba el paso del estrecho del Egeo, creciendo hasta constituir una fabulosa plataforma cultural, comercial y política en la Edad del Bronce. Troya florece como el lugar de paso hacia las regiones escitas en la costa Norte del Mar Negro, al igual que Corinto en el Peloponeso al encontrarse entre dos mares. Korfmann certifica que las dimensiones y el trazado de la ciudad de Troya, como las características de la acrópolis en el gran *tell* de Hisarlik y sus murallas de piedra en declive coronada por adobe-, pertenecen a una tipología del Próximo Oriente.⁵⁰

⁴⁸ Kart GUTBROD. "Historia de las antiguas culturas del mundo", (Barcelona, 1987), págs. 218-219.

⁴⁹ El rey acometió reformas de templos, nuevas construcciones solares y salas hipóstilas, y destacando por la donación del *Muro de los Anales* y de obeliscos al *Templo de Amón*. En la fiesta de la inundación se traslada la tríada de Amón desde Karnak a Luxor, uniendo la orilla de los muertos con los vivos. En el *Reino Nuevo* se erigen obeliscos por parejas representación del Sol y la Luna, el día y la noche, lo masculino y femenino. En el conjunto de tumbas trabajadas en la masa rocosa en el Valle de los Reyes, de las paredes enjalbejadas en la cripta sepulcral de Thutmes III podemos ver desarrollado el relato de *Rá* en los jeroglíficos, acompañado de un techo decorado de un cielo estrellado. En Cyril ALDRED. "Los egipcios", (Salamanca, 2005), p. 48.

⁵⁰ El mundo aqueo y troyano de la ciudad *iliádica* que conocemos ya no es una simple ciudadela fortificada en cuyas ruinas Schliemann descubrió la Troya del rey Príamo. La visión de Troya ha cambiado desde las últimas excavaciones realizadas por el equipo de Manfred Korfmann, cuyas nuevas aportaciones recoge Michael SIEBLER en "La guerra de Troya. Mito y realidad" Ariel, (Barcelona, 2002). También Siebler cita los

La penetración aquea significó la instauración de un nuevo orden sacerdotal, guerrero y productivo frente al culto neolítico de sus diosas y atributos. Las tumbas encontradas en estos territorios muestran la sofisticación de los pueblos nómadas del Danubio en la industria tecnológica de fundición en moldes y la adopción de la forja en bronce difundida por los talleres micénicos. Los talleres especializados en la fundición en moldes descubrirán la técnica productiva de la forja donde se fabrican las míticas espadas micénicas. Las intensas relaciones comerciales llevaron a los palacios de Pilos, Micenas y Tirinto a imitar y superar el lujo de Menfis, Hattusa, Ugarit, Alalakh, Enkomi y Kitión. El *Palacio de Nestor* en Mesenia (Pilos) persigue la planimetría de las construcciones orientales y egipcias realizadas con piedras sin labrar, diferenciándose de los palacios fortificados de Micenas y Tirinto con mampostería ciclópea y de las construcciones con sillares de Ugarit. Los artesanos micénicos procedentes de Egipto adoptaron los temas y la técnica minoica en la labra de sellos o *glíptica*, mientras se expande la escritura lineal A y hace su aparición la escritura lineal B (fig.38). El *Palacio de Festo* -segundo más importante de Creta Central después de *Zakros* y *Knossos*-, estuvo relacionado con la enigmática civilización de *Tartessos* por el hallazgo del conocido *disco de Festo* (fig.39) impreso por ambos lados con caracteres que pertenecen a un sistema silábico foráneo ya que en este período aparece la escritura lineal A silábica.⁵¹

Las ciudades-templo micénicas a diferencia de las egipcias y griegas estaban orientadas hacia el interior y hacia las profundidades, articuladas en forma libre y comunicación laberíntica, o planta compleja. La representación pictórica-mural de las procesiones armonizaba con el nuevo sistema defensivo de los palacios situados en colinas. Las tribus de origen indoeuropeo no solo introducen el arte de la guerra entre los griegos, también los cultos tracios en la veneración de las formas montañosas y la roca sin labrar. La denominación de piedra negra *Kybele* proviene de la Diosa Cibele representada en forma de menhir rectangular o en forma de cono de piedra. La iconografía micénica muestra la aceptación de la Gran Diosa minoica y la predilección por las imágenes de caza y de guerra. En los sepulcros micénicos aparecen los grabados del difunto cazando junto a bellas empuñaduras de armas. El carro constituyó un atributo de los jefes imitando las escenas de mujeres cazadoras conocidos en la imaginería minoica. En las *tumbas reales de Salamina* se sacrificaban hombres y caballos depositados junto a los carros en el *dromos* -al igual que los paralelos asiáticos-.

La expansión micénica hacia Occidente se produce desde el S. XIV a.C., conociéndose expediciones desde el XVI a.C. protagonizadas por mercenarios albaneses -dorios- en Venecia, Silicia y Nápoles, para continuar en el s. XV a.C. con las incursiones en el Oriente fértil de los llamados *pueblos del mar*. Estos pueblos sin tierra, dirigidos por aristocracias militares, merodeaban las urbes formando grandes bandas con motivo de asaltos. Las primitivas formas del naturalismo mediterráneo dejan paso a una ideología basada en la supervivencia y el sentido heroico de los nuevos señores de la guerra y

análisis filológicos del helenista germano Joachim LATA CZ prestigioso experto en el mundo homérico del que actualmente se ha publicado *"Troja y Homero. Hacia la resolución de un enigma"*, Destino, (Barcelona, 2003); obra que nos proporciona interesantes esquemas y mapas.

⁵¹ Bernardo SOUVIRÓN. *"Hijos de Homero. Un viaje personal por el alba de Occidente"*, (Madrid, 2006), p.51.

jefes de culto, implantando una cultura donde el individuo se define por su función en el grupo. En las expediciones organizadas por mar se alentó la piratería siendo el primer objetivo el pillaje y la conversión de los vencidos en esclavos, pasando a formar parte de las posesiones familiares.

La competencia entre mercados conduce a la colonización de nuevos espacios y la invasión de territorios para lo cual los estados forman ejércitos con mercenarios extranjeros. En la *facies* micénica Akhenatón y su consorte Nefertiti fue uno de los grandes reclutadores de mercenarios extranjeros, mientras se ocupaba de levantar la nueva capital de Egipto en *El Amarna*. La confiscación de bienes, la clausura de los templos y la erección de templos de Atón en todas las regiones de Egipto, condujo a la ruina del patrimonio egipcio y plagas según las numerosas tablillas escritas en acadio. Tutankhamán y las siguientes dinastías en especial Seti I y su hijo Ramsés II iniciaron la restauración de la moral religiosa egipcia en Tebas, mientras el cuerpo militar se dejó en manos de los *pueblos del mar*. El avance hitita fundando nuevos reinos en Chipre y el norte de Siria, y la sublevación asiría condujeron al bloqueo económico las ciudadelas comerciales caravaneras. El agrupamiento de grandes fuerzas militares en las regiones del Próximo Oriente se suma a la demanda de metal para la fabricación de armamento.

A finales del s. XIII a.C. -tras el *período Amarna*- la isla de Chipre junto con las superpobladas colonias anatolias costeras de Mileto, Dodecaneso, Cos y Rodas se transforman en exclusivos intermediarios con las plataformas costeras occidentales. En las colonias occidentales los egeos importaban metal y exportaban cerámica de la Argólida y productos de los emporios de Chipre. La toma como bases micénicas de Malta y Siracusa condujeron a la fundación de nuevas colonias en los centros metalúrgicos del Ródano, Sicilia, Cerdeña, Córcega y las Islas Baleares. La auténtica marca de la civilización ciclópea serán las complejas construcciones de mampostería de Cerdeña (Nurra), Córcega y las Islas Baleares que introducen por un lado la arquitectura abovedada, y por otro, una variedad de monumentos con función militar y religiosa -relacionada con el fuego y la fundición de metales-. Los poblados isleños evidencian una gran actividad agrícola, ganadera y metalúrgica ampliando sus sistemas defensivos con torres y murallas. La arquitectura militar se adapta al terreno con murallas en dientes de sierra o dentellón, torres cuadradas, puertas de acceso a la ciudad y plazas fuertes. Entre los gigantes de piedra destacan los hipogeos de piedra ciclópea tallada, las *torres* asociadas a estatuas menhir, los santuarios-megarón, las *navetas* o monumentos funerarios de piedra ciclópea ordenadas por hileras en seco, o las *taulas* con construcciones laberínticas adosadas y enterramientos míticos. La enigmática cultura de los *nuraga* y los *talayots* debe su evolución tanto al contacto comercial atlántico con el Egeo y Egipto a través principalmente de Chipre y Rodas.⁵²

La revolución lítica en el Mediterráneo y el Atlántico se relaciona con el conocimiento del arte de la navegación de cabotaje y el control en la frecuencia de las rutas terrestres y fluviales. La teoría colonial no está muy clara entre los investigadores, no obstante nos inclinamos en que los antiguos bastiones calcolíticos de *Los Millares*, *Almizaraque*, *Cabezo del Plomo* y el *Argar* se transformaron en grandes *emporios* traspasando sus fronteras, ampliando su influencia desde el norte cruzando el Vinalopó y ocupando el

⁵² U. BAHADIR ALKIM. "Anatolia I", (Barcelona, 1972), págs. 151-249.

litoral alicantino, las Islas Baleares, Sicilia y Cerdeña, permitiendo a su vez el contacto con las poblaciones anatólicas instaladas en Grecia y Malta hasta Creta, las islas del Peloponeso y Egipto.

En el *Bronce Final* (1300-1200 a.C.) las relaciones entre el foco alicantino y murciano continúan marcadas por tensiones territoriales en el dominio y control de los pasos y recursos naturales. Las lomas de *El Fondó* fueron lugares privilegiados para el control territorial en la confluencia de la cuenca del Vinalopó con Murcia y la costa de Alicante. El aumento demográfico y la falta de suelo derivaron en la creación de una red de aldeas amuralladas situadas junto a los bastiones dominando las fronteras entre regiones con diferentes tradiciones. Entre estas concentraciones sobresalen las poblaciones en torno a el *Tabayá* y *Horna* en Aspe, el *Puntal de Bartolo* en Novelda, el *Cabezo de Frere* en Oníl o la *Serra Grossa* en el campo de Alicante dominando las vías tanto hacia el valle por el canal de Agost, como la línea costera que comunicaba los establecimientos marítimos de la *Illeta dels Banyets* con las nuevas instalaciones industriales de la *Mola d'Agres* en Concentaina y la *Mola Alta de Serelles* en Alcoi. (fig.40-41-42)

El arco esquemático de los grabados picados alcanza el *Fondó* de Crevillent y el entorno de la *laguna de las Salinas*, presentando trazos incisos con punzones y cinceles.. La cerámica local del campo y el litoral ilicitano se presenta bruñida y decorada con incisiones geométricas componiendo las mismas bandas triangulares.⁵³ (fig.43). Similares características artísticas hallamos en los grabados esquemáticos los descubrimos en las cuevas de los barrancos y pedreras fronterizas del N. de la región del *Bronce Valenciano*, hallando en sus paredes motivos rallados y puntillados con objetos punzantes. (fig. 44) A esta fase tardía del Bronce corresponden la diversidad de placas en forma de hacha pulimentada, brazaletes de arquero (fig.45), puñales y hojas metálicas, amuletos con incisiones soliformes y ramiformes, los ídolos violín, el tipo de ídolos-cilindro, ancoriformes y cruciformes realizadas en hueso, marfil, ámbar, piedra y mármol con repertorios geométricos grabados.⁵⁴ Estas particularidades junto a la variedad de piezas metálicas y piedras pulimentadas denotan las prolongadas relaciones con las rutas atlánticas a través de la Meseta, Andalucía y Portugal.⁵⁵ (fig.46-47)

Al N. en la desembocadura del Júcar los restos de estas actividades están representados en *les Oliveretes* en Cullera, *Montanya Assolada* en Alzira bajo el dominio del antiguo yacimiento calcolítico de *Pic dels Corbs* en Sagunto. Entre la costa de Dénia y Xàbia se concentran nuevos núcleos tomando como referencia el Montgó y las numerosas cavidades y accidentes que caracterizan el perfil N. de las Marinas. Al hábitat en pequeños grupos de cabañas levantadas en cerros abancalados que guardan restos de utillaje agrícola como el Tossalet, se une la ocupación de los escarpados y erosionados cabos de la línea costera dedicados a actividades maríneas y artesanales comunicados con el interior y las islas. Entre los núcleos tardíos sobresale la ruta desde la *Cova de les Rates* en Moraira, *Cap Prim*, el *Tossal de Santa Llúcia* y la *Penya del Gurugú*, así como

⁵³ Virginia BARCIELA GONZÁLEZ, & Fco. Javier MOLINA HERNÁNDEZ: Dos nuevos conjuntos de arte esquemático en L'Alcoià-Comtat (Alicante): Barranc de Font de Dalt (Villena) y Cova del Pont del Regall (Alcoi). En *“Actas Congreso Arte Rupestre en la España Mediterránea”*, (Alicante, 2005), págs. 123-132.

⁵⁴ Mauro HERNÁNDEZ PÉREZ: La Prehistoria. En *“Historia de Alicante”* TOMO I, (Alicante. 1989), p, 60.

⁵⁵ Rafael RAMOS FERNÁNDEZ. *“Museos Arqueológicos de Elche y la Alcudia”*, (Valencia, 1988), págs. 54-66.

numerosas grutas poco profundas como la conocida *Cova Ampla* y *les Coves Santes*, la *Cova la Mina* o la *Coveta del Frare* con restos de enterramientos.⁵⁶

En los valles y montañas del N. de la provincia muestran la reducción del hábitat entre las confluencias del *Riu Serpis*, el *Riu Peñáguila* y el *Riu Seta*; una reestructuración que afecta al destino final de las prehistóricas estaciones rupestres. En Alcoi los asentamientos principales de la *Mola Alta d'Agres*, *Mola Alta de Serelles* y el *Puig* presentan murallas reforzadas con bastiones interiores. El antemural alrededor de la muralla lo constituían los campos de piedras y fosos que descienden por el cerro dificultando el asalto. Las nuevas plataformas amuralladas descienden por las cuencas entre los valles desde la *Penya Foradà* dominando la Vall de Gallinera; las aldeas de *Fageca*, el *Collado de Quatretondeta* junto con otras en Benasau, Tollos, Balones y Benasau entorno al Vall de Seta. La ruta de las pedreras recorre los barrancos y simas desde *Les Simes de Partagat* d'Aitana confluyendo en el *Barranc dels Estrets* o *l'Estret del Pantà* (Relleu) hasta el *Cabeçò*. En esta ruta pedregosa sobresale la *Penya Roja*, el *barranc de la Font de Dalt* (Millena), *Penyes Rojes* en Onil comunicados con la Foia de Castalla hasta el *Ponoch* en Polop y la *Cova del Pont del Regall* en la cuenca alta del río Serpis, *La Pedrera* en el *barranc del Cint* de Alcoi y *Els Llançols* junto al río Uxola.

La frontera natural de la Sierra Bernia al norte del río Algar, dominada por el paso milenario del *Forat*, comunicaba las Marinas por el interior permitiendo la pervivencia de las tradiciones agrícolas y marítimas. La organización estratégica para el control de esta ruta se concentraba en el poblado bastionado del *Castellet de l'Ama*, al que se incorpora la aldea del *tossal de Mosmai* en la confluencia de las aguas salobres del río Algar y Guadalest controlando las explotaciones agrícolas de las terrazas fluviales y los pasos al interior. En Concentaina sobresale la construcción del sistema de defensa de *les Jovades* y la estación de *el Mastec* definida por Ferrer i Maset como “*un esperó rocallós amb parets verticals, com pels dos murs d'aterrament, imponents, que abraçaven la zona menys escarpada de la part alta de l'esperó*”⁵⁷ (fig.48). Las explotaciones marinas y el comercio costero se centralizan en los pequeños núcleos del *Cap Negret* frente a la *isleta de la Olla*, junto con el *tossal de les Quintanes* y la *Mallaeta* en la desembocadura del río Algar, auténticos vertebradores de un basto y rico territorio agrícola con características de microclima.⁵⁸ (fig.49) Desde los escarpes de las Peñas del Albir (fig.50) y las planicies elevadas de la Sierra Helada se divisan el promontorio costero habitado de La Vila Joiosa, último paso fronterizo que divide culturalmente el territorio del *Bronce Valenciano* del argárico.

La rebelión generalizada ante el sometimiento de los pueblos de las islas captados como mercenarios o esclavos, parece estar detrás de las causas que condujeron a la constitución de flotas confederadas de los *pueblos del mar*. Las campañas bélicas egipcias en Libia terminaron en la sublevación mercenaria o traición de los aliados. A estos acontecimientos se une el drama dorio que dio lugar al mito de guerra de Troya; todo ello desencadenantes de un mar de migraciones y origen de una nueva

⁵⁶ José GISBERT: Historia y Patrimonio. En “*Parque Natural del Montgó. Estudio multidisciplinar*”, (Valencia, 1991), págs, 49-51

⁵⁷ Pere FERRER i MARSET. “*Centre d'Estudis Contestans 1971-2001. Historia i memoria gràfica*”, (El Comtat, 2002), cit. p. 46.

⁵⁸ Jaime MARTÍNEZ GARCÍA: Història d'Altea la Vella. En “*Actes de les II Jornades de patrimoni Natural i Cultural de la Marina Baixa. Patrimoni, aigua i clima a la Marina Baixa*”, (La Vila Joiosa, 2007), págs. 121-134.

civilización. La irrupción doria en el Peloponeso conocido como *retorno de las Heraclidas* se relaciona con la consolidación de las grandes tribus griegas, una imposición histórica que proviene de la revuelta doria contra los aqueos en Beocia, Peloponeso, Creta y las islas, aniquilando la cultura micénica. El rey de Micenas reúne a sus aliados los señores griegos de Creta para emprender las batallas navales contra Troya.

El colapso micénico producto del bloqueo caravanero condujeron finalmente a la destrucción de las acrópolis y puertos orientales por la piratería. La gran diosa Afrodita del Mediterráneo con la supremacía en Corinto, Esparta y Atenas ve la ruptura de la *Pax Cretensis* con la entrada de los griegos aliados de Agamenón en el Helesponto. Los movimientos aqueos desde Grecia continental contra Troya desencadenan la invasión desde el Danubio de los *campos de urnas* que arrasan Micenas y se unen en confederación a los *pueblos del mar* en una oleada de batallas terrestres y navales contra Egipto y Fenicia. La potencia destructiva en los combates toparon con la debilidad hitita dependientes de las flotas piratas de Ugarit. La invasión de Sidón y Misia por los filisteos de Ascalón terminó en las derrotas que infringieron los carros y lanzas de las tribus israelitas a las metrópolis portuarias de Canaán, obligando al éxodo entre los filisteos.

Las campañas de las tropas de Ramsés III terminaron con los pueblos invasores haciendo multitud de prisioneros, dispersándose las confederaciones hacia Occidente. Los *pueblos del mar*, junto a los pueblos del Egeo y los filisteos abandonaron sus lugares dando origen a un período de grandes migraciones definidas por la segunda invasión de los llamados *los campos de urnas* en la Península Ibérica. Los movimientos étnicos provocados por las invasiones indoeuropeas serán la clave para la interpretación de la posterior formación de las identidades celta, ibérica y griega, propiciando además la consolidación de los llamados pueblos semitas (asirios, arameos y caldeos) en el Oriente Próximo, Asiria, Babilonia y Persia.⁵⁹ La desaparición de la ciudad ciclópea de Hattusa en Anatolia y el resto de ciudades orientales y continentales contempló el desvanecimiento de la influencia egipcia en Occidente. (fig. 51)

Los contactos culturales a larga distancia se diversifican en este período de convulsiones dominado por las corrientes del *Bronce Atlántico* (1100-750 a.C.). La destrucción de los centros micénicos y la ocupación del Mar Egeo y el Mar Negro por los *pueblos del mar* condujeron a un aislamiento regional, el final del comercio internacional y un período de reasentamiento de poblaciones. Los helenos dorios junto a eolios y jonios ocuparon el sur de los Balcanes donde establecieron las polis en ciudadelas fortificadas. Las poblaciones provenientes de Pilos y Enkomí fueron trasladadas a las nuevas ciudades de la costa del Ática de Eleusis, Atenas y Salamina, que junto a Corinto y Samotracia imponen a la Gran Diosa del Asia Menor, iniciando una época de tiranos conquistadores. Los antiguos nómadas cananeos -que con el tiempo se iniciaron en el arte de la navegación- se unieron a los llamados *pueblos del mar*, adoptando estos conocimientos, junto con las técnicas de fabricación de la púrpura de la antigua Ugarit, iniciando la civilización fenicia. El momento del éxodo de la ciudad de Ugarit hacia Chipre corresponde con la reconstrucción de la gran muralla de

⁵⁹ N. K. SANDERS. "Los pueblos del mar", (Salamanca, 2005), págs. 145-159.

la plataforma de Kitión y el levantamiento del *templo de Salomón*, resultando el nacimiento de una tradición de constructores fenicios.

Durante los s. XI y X el dominio del comercio caravaneos en Oriente estuvo en manos de una federación de ciudades-estado antiasirias lideradas por Tiro controlando la ruta de Arabia que transcurría por el *Reino de Edom* (fig.52-53). Los fondeaderos de Biblos, Sidón, Arados y Tiro evolucionan en ciudades dominadas por una monarquía sacerdotal y una oligarquía de mercaderes. Los reyes-sacerdotes de Judá e Israel y los gobernantes de Tiro contribuyeron a la elaboración de un programa de reformas urbanas con la construcción de templos de *Astarté* y *Melkart*, y el levantamiento del *Palacio de David* y el *Templo de Salomón*. Las relaciones culturales entre hebreos y fenicios se pueden comprobar a través de los hallazgos de trozos de cerámica denominados *ostraca* u *ostracón*, en los que aparecen escritos en tinta o grabado los impuestos relacionados con el comercio del vino y el aceite. La variedad de recipientes cerámicos para el agua, el aceite, la harina o el vino serán conocidos a través de referencias bíblicas. (fig.54)

La expansión ultramarina fenicia y hebrea en el Mediterráneo se debe a los grandes avances en la navegación de altura -embarcaciones con quilla-, que permitieron la búsqueda de nuevas rutas comerciales en la geografía marítima, sucediendo a la potencia micénica en el comercio palacial. Los fenicios y hebreos se hicieron a la mar restableciendo el comercio y las rutas de navegación micénicas tomando contacto a través de Kitión (Chipre) con África, Etruria, Cerdeña y la Península Ibérica. Los puertos de Biblos, Al-Mina y los embarcaderos de Tiro y Sidón constituyeron los puntos de partida de la ruta a Chipre, Citera y el estrecho de Mesina, accediendo a las florecientes rutas trasalpinas y atlánticas. El ocaso económico y cultural oriental contrasta con la importancia que adquieren estos itinerarios que transformaron el Mediterráneo en un mercado multinacional demandante de armamento y tributos. La pujanza de la metalurgia en la Europa Atlántica y Báltica se caracteriza por la aplicación en la industria de los nuevos sistemas de fundición y la experimentación con nuevas aleaciones principalmente el estaño, cobre y plomo. A los talleres atlánticos (Francia, Países Bajos y Gran Bretaña) se unen los nórdicos y centroeuropeos, rivalizando en originalidad y exquisitez de sus producciones (armas, herramientas y objetos de lujo).

La reestructuración social y territorial en el Mediterráneo Oriental tendrá un papel fundamental en el auge que toman las culturas autóctonas en el litoral meridional peninsular. Durante la fase tardía del Bronce el circuito de intercambios con las islas favorecieron la instalación de asentamientos en las costas del litoral meridional, aproximándose a los promontorios más densamente poblados. El universo agrícola se suma a las actividades industriales y marineras completando así un circuito de vías de comunicación regional. La cultura ibérica inicia su andadura desarrollando una etnogénesis, integrando elementos orientales, hebreos, continentales, itálicos y atlánticos con los autóctonos. La constitución de jefaturas y principados en la Península se debe a la influencia de la cultura celta de *hallstatt* identificada con la cultura de la sal, actividad principal y producto esencial que sirvió para establecer los primeros contactos con el sureste peninsular; origen de la riqueza de los *mastienos* y la lengua vasco-íbera. A pesar de este mapa complejo el componente semita y oriental participa del florecimiento de la *Regio mastieno-contestana*. Las poblaciones indígenas formulan

sus propias asociaciones toponímicas hasta vertebrarse en auténticas monarquías militares.⁶⁰

La invasión de los *pueblos de los campos de urnas* y túmulos en la Península se sucede en dos períodos; un primer horizonte orientalizante relacionado con las necrópolis de cremación tartessicas y un segundo avance hacia el sureste en la *Edad de Hierro* con la proliferación de estructuras funerarias de planta circular (Alicante, Murcia, Almería). La penetración de los *campos de urnas* o atlánticos en la provincia de Alicante se produce a través de Villena y el corredor del Vinalopó dejando su impronta desde los centros indígenas del *Tabayá*, *Peña Negra* y *Les Moreres*, llegando a través del *Cabezo Redondo* hasta el sistema central y septentrional. Los ejes de producción y distribución de los excedentes regionales principalmente cereales, carne y sal se centralizan en el *Cabezo Redondo* de Villena bajo el control de los pasos hacia Cartagena y la Meseta.

El hábitat más poblado del Segura en esta época corresponde a la sierra de Crevillent; en concreto los núcleos de *Peña Negra*, *Hacienda Botella* o *El Bosch* como centros de actividades agropecuarias y metalúrgicas. El núcleo urbano de *Peña Negra* constituyó uno de los principales focos de transición del Bronce al Hierro, formado por un poblado sin murallas y viviendas circulares de tapial situadas en terrazas y rodeadas por un encintado. La evolución tecnológica de los talleres de *Peña Negra* se manifiesta en la industria del arte de la metalurgia y el uso de moldes de yeso para la manufactura de cerámica decorada. Las conocidas como *hachas-lingote* de bronce fabricadas en moldes de arenisca y arcilla, se cree que fueron utilizadas como parte del sistema pre-monetal recuperada en época fenicia y conocida su producción en los establecimientos del Bajo Vinalopó de *El Tabaià*, *Peña Negra* y *campos de Ilice*.

Durante el s. IX a.C. la nueva aristocracia de *Tartessos* invadió *Gádir* desplazando a los comerciantes fenicios y etruscos hasta Cerdeña, donde crean un gran centro de intercambios de productos atlánticos y orientales. El renovado cosmopolitismo permite la autonomía de los poblados y la creación de nuevas instalaciones dedicadas a la fabricación propia de cerámica y objetos de bronce en los que introducen la nueva metalurgia introduciendo las innovaciones del momento en la manipulación del hierro y el método de copelación en la obtención de la plata metálica, utilizando grandes cantidades de madera de roble y encina para fundir las menas. En la industria metalúrgica se aplican las técnicas de fundición en moldes de arenisca y arcilla, fabricando las famosas falcatas de hierro, puntas de lanza, lingotes metálicos y ricos ajuares. La tecnología metalúrgica desarrollada en los talleres de *Peña Negra* es afín al yacimiento de mediados del s. IX a.C. de *Soto de Medinilla* uno de los más importantes de la Península Ibérica.

La reactivación del intercambio marítimo comercial entre la mítica *Tartessos* y las islas de Cerdeña y Sicilia permitió el auge de los establecimientos mineros indígenas en el litoral meridional. Los bronceos nugáricos encontrados en Etruria demuestran las intensas relaciones comerciales con Cerdeña y talleres de Tharros, y el mediterráneo oriental con Chipre. En la convivencia entre las civilizaciones nurágica y

⁶⁰ Alfredo MEDEROS MARTÍN & Luis RUIZ CABRERO. “*Trashumancia, sal y comercio fenicio en las cuencas del Vinalopó y Bajo Segura (Alicante)*”, (Alicante, 1985).

hallstatt encontramos el origen de la prosperidad en el Lacio, la cultura italiana de Vilanova, la cultura nugárica en Cerdeña, la cultura Pantálica de Sicilia, y el florecimiento de las relaciones entre la Península Ibérica y Chipre. Las migraciones después de Troya condujeron a la fundación de colonias tan importantes como la ciudad de *Cumas* al sur de Italia donde llegaron los habitantes de la isla de Eubea, desarrollando el sistema alfabético griego, base del itálico, etrusco y latín que se divulgó desde la Campania.

Los fenicios de Palestina recogen los signos alfabéticos de Ugarit ⁶¹ y los signos ideográficos y fonéticos egipcios reduciendo a 22 los signos de la escritura alfabética que difundieron los filisteos entre los griegos. Desde el s. X a. C. correspondiente a la XXI Dinastía la escritura jeroglífica deja paso a la hierática de tradición etíope, solo conocida hasta entonces por la clase sacerdotal. Las campañas contra los filisteos continuaron en época de Salomón en cuyas ciudadelas conquistadas se levantaron murallas y grandes portones flanqueadas por torres como fueron Azor, Gezer o Meggido –ciudad recuperada por Salomón-. En este período se levanta el lujoso palacio de *Omrí* en la ciudad fortificada de Samaria; utilizando piedras talladas, ordenadas y revestidas con ladrillo crudo acompañados por capiteles protoeólicos o protojónicos. ⁶² Tras el reinado de Salomón los ejércitos egipcios destruyeron las ciudades israelitas favoreciendo a las ciudades filisteas significando el inicio de un desarrollo cultural indoeuropeo tardío de un pueblo del egeo convertido en una potencia del Próximo Oriente que recupera el control del comercio caravanero en los fondeaderos de la antigua *Via Maris* (s.VIII-VII a.C).

Los descendientes de las tribus indoeuropeas de los tracios procedentes de los Balcanes orientales y emparentados con los troyanos desarrollan una nueva civilización en el Hebro principal vía acuática navegable desde la Antigüedad. En los valles de estos ríos surgen pueblos, fortalezas circulares elipsoidales y santuarios rupestres de culto al sol en las montañas. Entre estas ciudades con altas acrópolis sobresale la fortaleza de *Kabile* foco cultural y sede del culto a Cibeles que en época helena se convierte en centro del comercio de esclavos, actividad que comparten con los grandes mercaderes fenicios. El rito funerario de inhumación bajo túmulo en forma de barco se extendió con las migraciones y el comercio a tierras lejanas. La generalización de la inhumación individual y enterramientos en *pithoi* se produce desde el s. XII a.C. en el Egeo desapareciendo la sepultura colectiva en forma de colmena. Esta forma de enterramiento fue común entre los filisteos que lo hacían en ánforas y después adoptaron los pueblos del mar. El renacimiento cultural filisteo viene dado por la síntesis de los componentes egipcios, micénicos, cananeos y chipriotas en sus producciones artesanas. La cerámica filisteo representa la renovación de la tradición

⁶¹ Los saqueos ocurridos tras la guerra del Golfo (1991) y la invasión de Irak (2003) ha producido la devastación de importantes yacimientos arqueológicos, del Museo y de la Biblioteca Nacional de Bagdad, además de los museos provinciales (Tikrit, Mosul, Basora); importantes documentos, principalmente tablillas administrativas, literarias, matemáticas, astronómicas e históricas se han destruido o la puesto en el mercado negro. Durante la guerra de Irak la Unesco envió una comisión encabezada por el escritor venezolano Fernando BÁEZ -autor de "*Historia de la antigua biblioteca de Alejandría*"- a investigar y evaluar los daños en las bibliotecas de Irak, cuestión que aborda en "*Historia de la destrucción de libros. Desde las tablillas sumerias a la guerra de Irak*" Barcelona, 2004.

⁶² André PARROT. "*Samaria capital del Reino de Israel*", (Barcelona, 1963), pág. 55.

micénica que impregna las exportaciones de este período sustituyendo incluso a la producción de los viejos alfares chipriotas (fig.55). El magnífico estilo de la cerámica filistea se traslada a la moda de los sarcófagos antropoides que sustituyen a las ánforas *-pithoi-*. A partir de la dominación asiria se produce un nuevo exilio filisteo que tal vez este relacionado con la aparición en Iberia de las influencias cananeas. Todos estos cambios tuvieron una gran trascendencia en el desarrollo de las prácticas religiosas.

En la transición del Bronce a la Edad de Hierro el cobre y el bronce perviven como materiales nobles, utilizados en contextos litúrgicos, sobresaliendo los instrumentos sonoros de motivación religiosa propios de las tierras del este de Francia y Oeste de Alemania (fig.56). Las cámaras de madera en el interior de túmulos conocidas sepulturas de príncipes del mar, adoptaron la forma de barco donde se depositaban las célebres ajuares compuestos por hachas de bronce y calderos de metal batido colocados sobre ruedas. Estos objetos de lujo se depositaban en cuevas y templos de pozo sobresaliendo los famosos trípodes, los carros votivos y en especial las naves votivas de bronce capitaneadas por el jefe de la tribu y asimilado por etruscos y griegos como la figura de *Kar-ionte* *-llama-señor-*, conocido barquero de las almas que navega por el itinerario del Tártaro o río subterráneo de fuego tan relacionado con los islotes de Finisterre (fig. 57-58-59).

La expansión en la producción artesanal de bronce figurados *-toréutica-* se desarrolla desde el s. XI a.C en el Mediterráneo. La fabricación de objetos de bronce en serie fue muy extendida en las fundiciones trasalpinas que rivalizan con las bálticas en la producción de armas, herramientas, objetos utilitarios -como las navajas de afeitar de bronce en forma de barco-, objetos de prestigio -como los vasos de oro, barcos y discos solares que se depositaban como ofrenda en las aguas. Las piezas más características fueron los bellos calderos, vasos y objetos de oro impresos con símbolos petroglifos, procedentes de los talleres atlánticos, que llegan a mercados lejanos a través de los fenicios. En el esplendor de las rutas fenicias de los lingotes de cobre encontramos el parentesco de las producciones de Chipre, Cerdeña y Tesalia con el famoso *Tesoro de Villena* (fig.60), tan relacionado con los caminos de la *Fonteta* con la sierra de Crevillent y el *valle del Tertis* a través del *Camino de Castilla*.

Nombre de archivo: T04-OTOcapítulo2programa1
Directorio: C:\Users\Usuario\Desktop\TESIS\textos\ITINERARIOS
Plantilla: C:\Users\Usuario\AppData\Roaming\Microsoft\Plantillas\
Normal.dot
Título: CAPÍTULO 2
Asunto:
Autor: NUEVO
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 19/09/2008 18:42:00
Cambio número: 21
Guardado el: 23/03/2009 14:04:00
Guardado por: Usuario
Tiempo de edición: 155 minutos
Impreso el: 23/03/2009 14:05:00
Última impresión completa
Número de páginas: 54
Número de palabras: 25.245 (aprox.)
Número de caracteres: 136.831 (aprox.)